

LA PALABRA

Hay

Vol. XXIX - numero 113 - 2.004

Brasil
II Asamblea del Pueblo de Dios

El Mes de la Biblia



LA PALABRA

Vol. XXIX - No. 113 - Año 2004

Hoy

C O N T E N I D O

Brasil - Belo Horizonte

II Asamblea del pueblo de Dios

El ideal de la comunidad

Ecuador

La mesa de la vida en la casa de Jesús

Paraguay

La mujer en el proyecto salvífico de Dios

Perú

El seguimiento de Jesús en la opción preferencial por los pobres



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica

LA PALABRA Hoy

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación también publica el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.org

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC para América Latina y el Caribe

P. Jesús Antonio Weisensee H.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febicla@unete.com

Bogotá, D.C., COLOMBIA

Carátula: Diocese of St. John's Basseterre
(Caribe)

Diagramación:

Marcela Robles Pérez

Tel: 274 5858

Lic. Min Gobierno N°. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92
ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

DIGIPRINT EDITORES.

Tel: 410 31 59, Bogotá, D.C. Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXIX - No. 113 - 2004

Presentación 3

Brasil - Belo Horizonte
II Asamblea del
pueblo de Dios 5

Celebración
El ideal de la comunidad 24

Ecuador
La mesa de la vida
en la casa de Jesús 29

Paraguay
Encuentros Bíblicos 38
«La mujer en el proyecto salvífico
de Dios»

Perú
El seguimiento de Jesús
en la opción preferencial
por los pobres 45



FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



p r e s e n t a c i ó n

El trabajo bíblico en América Latina va adquiriendo un perfil y características propias de acuerdo al país y a la situación que está viviendo. Pero, es muy alentador ver que existen muchas experiencias de búsqueda de acercamiento a la Palabra de Dios. Se están elaborando subsidios para las comunidades, buscando que esa Palabra sea conocida, valorada, reflexionada, vivida y transmitida.

Una experiencia que está siendo sumamente significativa es la que se está haciendo la Arquidiócesis de Belo Horizonte en el Brasil, donde han buscado hacer una relectura de su caminar como Iglesia particular a la luz de la Palabra de Dios. De esta mirada a su situación como Iglesia, han visto que: "...tenemos vocación bíblica...", han dicho, pues son muchas las actividades bíblicas que existen en esa Arquidiócesis, como ser círculos bíblicos, charlas bíblicas, cursos bíblicos, escuelas bíblicas, grupos de lectura orante de la Biblia. Viendo esto están buscando crear un nuevo perfil de Iglesia, que busque responder a los desafíos que encuentran en su situación eclesial y social. Este mirar a la realidad, lo han hecho en la Segunda Asamblea del Pueblo de Dios (2ª APD). Con gusto transcribimos algunas de las conclusiones que han elaborado a partir de las conclusiones que han visto. Es de destacar, la referencia explícita que han hecho a las Escrituras para mirarse en ellas y desde ellas perfilarse hacia una búsqueda de respuesta fiel al proyecto del Señor en la realidad concreta que les toca vivir. Este documento es de suma importancia para ver como la Palabra de Dios puede ser la que anime e impulse toda la vida de la Diócesis siendo la base y el espíritu de toda la Pastoral. Esta experiencia es digna de conocer y de acompañar para aprender del esfuerzo que están haciendo allá en Belo Horizonte.

Como expresión de esa búsqueda que están haciendo y como continuación de la Segunda Asamblea del Pueblo de Dios han elaborado un material para las comunidades para seguir profundizando las conclusiones que han sacado, que la han llamado: "IGREJA VIVA: todos chamados à comunhão", que como ellos mismos dicen, es un subsidio para comprender y poner en práctica las orientaciones de la 2ª APD. De este material hemos tomado una de esas celebraciones, buscando mostrar la metodología que están utilizando para la reflexión bíblica, como a su vez para conocer la experiencia que están realizando.

El mes de SEPTIEMBRE en muchos países lo utilizan para celebrar el MES DE LA BIBLIA, esto en relación con la fiesta de San Jerónimo. En prácticamente la mayoría de los países de nuestro continente latinoamericano se está celebrando el mes de la Biblia, o al menos la semana

bíblica o el día de la Biblia, esto ya está siendo algo constitutivo de nuestra propuesta pastoral. Es así que en esta oportunidad hemos querido compartir algunas experiencias que se están realizando en algunos países para celebrar este Mes de la Biblia.

En primer lugar presentamos un material del ECUADOR, que es fruto de la X Semana Bíblica Nacional. Este es uno de los materiales clásicos que tenemos en América, que ha servido de inspiración y motivación en muchos países. Es de valorar la metodología de la reunión y de la propuesta en sí, pues tiene un documento de trabajo para los participantes y otra para el asesor, además está acompañada por afiches para facilitar la participación en los medios populares. De ese documento, presentamos el tema: LA MESA DE LA VIDA EN LA CASA DE JESÚS, teniendo en cuenta el Año Eucarístico al que nos ha convocado Juan Pablo II.

También damos a conocer una experiencia que están realizando en PARAGUAY, ya desde hace varios años en ese país el trabajo bíblico está siendo organizado sistemáticamente, como una propuesta para las comunidades. Anualmente elaboran un material de apoyo a las comunidades con temas relacionados a la vida eclesial o nacional, en este año han elegido el tema: "LA MUJER, en el proyecto salvífico de Dios", donde tratan pasajes de la Escritura referentes al papel y al rol de la mujer en la vida del pueblo y de la Iglesia. Un tema sumamente actual y relevante. De ahí, que hemos seleccionado dos celebraciones de las que presentan en ese folleto para valorar el esfuerzo que está haciendo la Comisión Nacional de Pastoral Bíblica para que la Palabra de Dios sea conocida, difundida y utilizada en las comunidades como elemento constitutivo de nuestra fe.

Finalmente, presentamos una celebración elaborada por la Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena del Perú. Entre todos los países de América Latina, el Perú es el país que más ha crecido en los últimos años en relación a la Pastoral Bíblica, pues no solamente ha elaborado su IDEARIO GUÍA de Pastoral Bíblica, sino que además, ha dedicado todo un año a la Biblia, con fin de promover su lectura, su reflexión y su aplicación a la vida. De este material tan rico, hemos elegido una de esas celebraciones, para dar una idea de la metodología y del contenido que están trabajando.

Sin duda, que en cada país hay muchas otras experiencias de trabajo bíblico, aquí simplemente buscamos dar a conocer algunas celebraciones, queriendo con eso inspirar y motivar a que cada país, o cada Diócesis pueda elaborar sus materiales bíblicos para que la gente sencilla pueda tener acceso a las Escrituras, haciendo de ellas sustento de su fe, estímulo de su caridad y motivación para su seguimiento del Señor, en el compromiso y la misión.

Dios quiera que cada vez, surjan más experiencias y más materiales bíblicos que ayuden a que la Biblia esté en las manos y en el corazón de la gente, iluminando la vida y ayudando a realizar el proyecto de Dios, hoy, aquí y ahora.

Jesús Antonio Weisensee H.

Pbro. Jesús Antonio Weisensee H.
Coordinador de FEBIC LAC



s e g u n d a Asamblea del Pueblo de Dios

Arquidiócesis de Belo Horizonte / Minas Gerais, Brasil

Una relectura a la luz de la Palabra de Dios

INTRODUCCIÓN

5

“La Biblia no es compañera en la Evangelización, ella es su fuente”

En la década de 1990 se realizó una investigación en las comunidades católicas. Se buscó saber cómo eran, lo que hacían, aquello que valorizaban. Los investigadores esperaban encontrar una clara división entre dos grupos: comunidades que se desarrollaban más en el aspecto social y comunidades que trabajaban más la oración, la vida sacramental en la liturgia. Sin embargo, encontraron una división diferente: había una significativa cantidad de comunidades débiles y otras comunidades fuertes. Las débiles eran débiles en todo: en lo social, en lo comunitario, en las prácticas religiosas. Las fuertes eran fuertes en todo: en el aspecto místico y en la dimensión de servicio. Observaron también un dato importante que podría explicar la diferencia: *“las comunidades fuertes eran aquellas que habían invertido en la intimidad con la Biblia”*².

En la Arquidiócesis, la investigación sobre nuestras actividades bíblicas presentaron resultados indicadores de que tenemos vocación bíblica. La investigación obtuvo la respuesta de 238 parroquias y entre ellas 198 relacionaron la práctica de diversas actividades: círculos bíblicos,

¹ Cardenal Don Seraffín Fernández de Araujo.

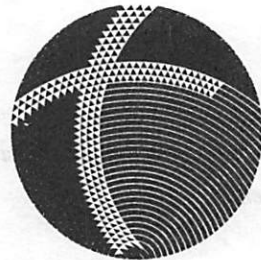
² Crecer en la Lectura de la Biblia. CNBB. Paulus. S. Paulo, 2003, nº 162.

charlas bíblicas, cursos bíblicos, escuela bíblica, grupos de lectura orante de la Biblia, etc. Por otro lado, en el período preparatorio a esta II APD, hubo insistente referencia en la necesidad de la escucha de la Palabra. Ese interés estuvo en todos los temas tratados, de modo explícito o por medio de los diversos apelos por una espiritualidad encarnada que resulte de la escucha de la Palabra de Dios. Es suficiente ver las definiciones de espiritualidad de la I APD con lo que fue compartido en esta II APD, para concluir que la espiritualidad bíblica es nuestro gran anhelo. Se ha notado que en las comunidades existe sed de la Palabra de Dios, exigiendo mayor contacto con la Biblia, ya sea en la lectura, o en la liturgia, o en el estudio.

Es la Palabra de Dios la que debe hacer eco en nosotros, en las revisiones de vida comunitaria y personal, en los encuentros, en los debates. Es en la escucha de la Palabra que descubrimos los proyectos de Dios para nosotros. Sólo ella hará válida esta preocupación con el redimensionamiento y la nueva orientación espiritual de nuestro caminar. *"La Asamblea será un momento de purificación y conversión, un momento bendecido y de mucha responsabilidad para todos nosotros"*, nos ha dicho el Cardenal Don Serafín.

Tenemos raíces en el mismo pueblo que fue el sujeto de la Alianza hecha por el Señor con la humanidad. La Alianza formulada en el Monte Sinaí, con repercusiones aquí en al Sierra del Curral, donde acampamos para oír lo que el Señor quiere decirnos...

El Señor está en el silencio. Él continúa hablando a su pueblo: *"...¡oye Israel!, nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas... Grabarás en tu corazón todas estas palabras que hoy te ordeno..."* (Dt 6,4-5).



I PARTE: UNA RELECTURA A LA LUZ DE LA PALABRA DE DIOS

1.1. Somos pueblo de Dios en camino

4. Denominamos esta Asamblea: Asamblea del Pueblo de Dios. El propio enunciado nos recuerda que se trata de algo fundamental: nuestra identidad, nuestro origen bíblico. En las Sagradas Escrituras está nuestro origen, y el fundamento de nuestro ser y existir como cristianos: Pueblo de Dios. Es esa verdad que da sentido y rumbo a nuestro caminar, hoy día. Somos Iglesia, pueblo de Dios en camino, acampados en la Sierra del Curral para oír lo que Dios, nuestro Padre, nos quiere hablar a través de Jesús, por su Espíritu.

5. Las Escrituras nos muestran que el amor de Dios por su pueblo es gratuito e incondicional: *"...si el Señor se ha ligado a ustedes y les ha escogido, no es por ser los más numerosos de todos los pueblos, por el contrario: son los más pequeños*



entre todos, sino que por amor a ustedes y para mantener la promesa..." (Dt 7,7-8). Él por propia iniciativa, hizo alianza con su pueblo: "...haré de ustedes mi pueblo y Yo seré su Dios..." (Ex 6,7).

6. Los evangelios presentan a Jesús en medio de las multitudes, el nuevo pueblo de Israel, que comienza con los discípulos, con los primeros cristianos y continúa hasta hoy: *"...ustedes son una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa, el pueblo de su propiedad, a fin de que proclamen las excelencias de aquel que les llamó de las tinieblas para su luz maravillosa, a ustedes que en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son Pueblo de Dios..." (IPd 2,9-10).*

7. El Concilio Vaticano II vuelve a recordar a la Iglesia que ella es: *"...el pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"*³. Y recalca que por Jesús, ese pueblo fue constituido como: *"...pueblo nuevo y universal..."*⁴.

8. El llamarnos Pueblo de Dios es anunciar el espíritu que debe inspirar nuestra Segunda Asamblea, nos ofrece el eje central y el rumbo de nuestro caminar. Ser Pueblo de Dios es al mismo tiempo una calificación y una interpretación. La calificación viene de la pertenencia al proyecto de Dios, donde Él amorosamente estableció lazos de alianza. La interpretación viene del modo de ser y de estar en este mundo, viviendo aquella alianza, siendo signo de ella.

9. Ser Pueblo de Dios, supone estar siempre en camino, buscando elementos que identifiquen este ser pueblo, nos dice el Cardenal Don Serafín. Somos hoy pueblo de la esperanza, pueblo de la Nueva Alianza. Acoger la Palabra de Dios que está en las Escrituras, y actualizarlas, es la actitud del Pueblo de Dios.

1.2. El rostro de la Iglesia que queremos ser

10. En esta II APD, las Escrituras y la Tradición renuevan en nosotros la conciencia de que la Iglesia somos todos nosotros: fieles y ministros ordenados. La I APD y la preparación para esta II APD reúnen los trazos de identidad del rostro de la Iglesia que queremos ser. El pueblo escogido por Dios es unificado: un solo cuerpo, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4,4-5). Siendo así, el Reino de Dios es nuestra propuesta de vida. Este es el proyecto que nos dejó el Señor Jesús.

11. Queremos ser una Iglesia participativa, misionera y misericordiosa por medio de una espiritualidad de transformación, de servicio a la comunidad humana de nuestro tiempo. Comprometida con las cuestiones sociales. Abierta a los apelos del Espíritu que nacen de la realidad y de la Palabra de Dios, concretizando de tal manera en el sueño de Dios, en Jesús: *"...que todos sean uno..."* (Jn 17,21).

12. Queremos ser una Iglesia Pueblo de Dios, que vive y se nutre de su Palabra, que celebra su presencia en la liturgia que es generadora de vida. Una Iglesia que lucha contra toda forma de muerte con la caridad, la solidaridad y la misericordia. En esta II APD nos cuestionamos sobre el camino para seguir y el rumbo de nuestro itinerario.

³ Lumen Gentium, 4.

⁴ Lumen Gentium, 13.



1.3. Interpelación: ¿quiénes somos y cuál es nuestro camino?

13. Durante la I APD y en la preparación para la II APD nos hemos encontrado con un anhelo insistente de espiritualidad. Por eso, nos damos cuenta de la necesidad de cuestionarnos sobre nuestros conceptos de espiritualidad y la manera de vivirla. Una cosa nos quedó claro: estamos en el camino correcto, al querer una espiritualidad "encarnada y transformadora".

14. En el trabajo preparatorio, descubrimos que no basta con estar en camino, es necesario estar en el camino, encontrar el itinerario de nuestra búsqueda por más espiritualidad. El regreso al tema significa que hoy, lo más importante no es tanto saber qué hacer, sino, cómo hacer. Eso exige saber inicialmente quiénes somos, lo que buscamos y a dónde queremos llegar.

15. En realidad, al buscar las causas de ese anhelo por una Iglesia orientada a la espiritualidad, nos preguntamos: ¿quiénes somos y dónde están las raíces de nuestra búsqueda? ¿Dónde está la fuente de esa espiritualidad que nos atrae? ¿Cuál es el fundamento, las exigencias y consecuencias de esa búsqueda, que nos llamamos Pueblo de Dios? ¿Dónde nos hemos desviado del camino, en nuestro caminar?

66 *estamos en el camino correcto, al querer una espiritualidad "encarnada y transformadora"...*

99

1.4. No es suficiente caminar, es necesario estar en el camino

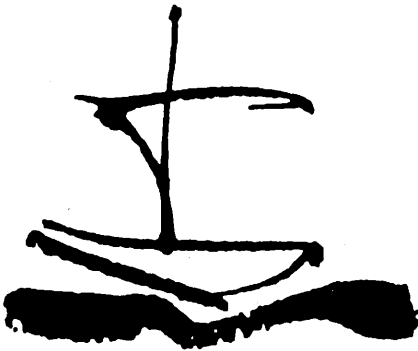
16. No es por casualidad que los primeros cristianos, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, son conocidos como seguidores del Camino, o sea, la comunidad fiel a Jesús (Hch 9,2; 18,25.26; 19,9.23). Jesús, se llamó a sí mismo, el Camino (Jn 14,6). Hay tantos que viven al margen del camino y, como el ciego de Jericó, esperan recuperar la vista y seguir a Jesús en el Camino.

17. Este deseo de más espiritualidad puede revelar que la búsqueda no ha sido en el camino o que puede estar fuera de la fuente de la verdadera espiritualidad: la vida y la Palabra de Dios; que la espiritualidad vivida no ha sido transformadora, comprometida, sino hecha de devocionismos, o de búsquedas inmediatistas y mágicas de la acción divina. Y nos preguntamos: ¿qué tanto ha contribuido, tanto en nosotros, como en nuestra

práctica pastoral que las personas busquen la espiritualidad fuera del camino? ¿Dónde están las pistas indicadoras de los descarrilamientos de nuestra espiritualidad? Tal vez, nos falte más entendimiento lúcido de aquello que sea, en la práctica, la espiritualidad deseada por nosotros.

18. Al reflexionar sobre los resultados del trabajo preparatorio para esta II APD, notamos que no son nuestros esfuerzos espirituales los que nos dan acceso a Dios, sino que es toda una relación de amor y gratuidad de Dios con nosotros, y es Él quien nos hace sus hijos por elección. La vida interior, entonces, es la percepción de la presencia de Dios en nosotros, lo que nos impulsa a actuar como Él. Nuestras actitudes revelan esa presencia si son fruto de esa experiencia.

19. Entendemos que estar con Dios es también comprometerse con Él, con sus intereses que son siempre de liberación y de un amor incondicional a cada ser humano, de todos los tiempos y lugares. Estar con Dios significa celebrar con alegría la fe, el don de la presencia de Dios en nosotros, en la obra de la creación, en los hechos de la historia.



Todo eso es motivo para una liturgia perenne que es revivida en la liturgia de la Palabra y en la celebración del misterio cristiano en la eucaristía y se prolonga en la vida, por la práctica de la caridad. Pero, ¿dónde aprender esa práctica? Al definir espiritualidad, hablamos de escucha de la Palabra de Dios. El inicio está ahí, en el seguimiento de la experiencia espiritual del pueblo de la Biblia, del que hacemos parte, desde Abraham hasta Jesús.

20. ¿Cuál fue y cómo fue la escucha vivencial de la Palabra de Dios de ese pueblo en situaciones de crisis, de búsqueda, de luchas, de victorias y fracasos, de fidelidad e infidelidades? Es sólo buscar conocer, convivir, meditar y percibir en la historia de ese pueblo, su experiencia espiritual. Nuestra espiritualidad ya está modelada, de manera viva, en el pueblo de Dios, al que pertenecemos, y cuya historia culmina en Jesús, en los apóstoles, en los primeros cristianos y se prolonga en nosotros, por la acción del Espíritu Santo.

21. En esta Asamblea queremos, en el Espíritu, discernir cómo actualizar, de modo unificador, la escucha de la Palabra y la lectura del momento histórico en el que vivimos. Y además, dónde buscar la luz y la fuerza para vivir esa espiritualidad transformadora; dinamizar la espiritualidad con acciones concretas en dirección a la experiencia con Dios, con nosotros mismos, con el otro y con toda la creación. O sea, cómo nuestra espiritualidad puede ser reveladora de un Dios cuya Palabra no está encima ni fuera de la historia. Él es un Dios que no está en silencio, que continúa hablándonos, dentro de nuestra propia historia, en nuestro hoy. Dios nos dice en Dt 30,14-15: *"...Pero no hago esta Alianza y este juramento sólo con ustedes. Lo hago con todos, tanto con los que hoy están con nosotros en la presencia del Señor nues-*



tro Dios, como los que ahora no están aquí con nosotros...". Dios es Aquel que camina delante de nosotros, abriéndonos el futuro y encargándonos de construir la historia. ¿Qué hacer para escucharlo, hoy?

1.5. La esperanza debe ser nuestra marca registrada

22. Acoger y buscar el significado de aquello que Dios nos quiere hablar, por medio de los hechos de nuestra vida personal, comunitaria y social que tienen su inspiración en la Biblia y conduce a la espiritualidad que queremos y buscamos. La espiritualidad que tiene sus raíces en la tierra de la vida, en la Palabra revelada y en la tradición cristiana, que nos puede llevar a una liturgia perenne, a un compromiso transformador, movidos por la caridad.

23. Nuestro futuro se llama: esperanza. Ella necesita ser nuestra marca registrada, como lo fue para el pueblo de la Biblia, "que supo dar razón de su esperanza para aquellos que lo pedían" (IPd 3,15). Así, no nos quedaremos lamentándonos del pasado que ya no nos pertenece, ni soñar con un futuro idealizado que ya no existe, perdiendo la oportunidad de construir el presente.

2. Espiritualidad es el único tema de la II APD

24. El texto preparatorio a la II APD se suma a los resultados de la reciente investigación, de interés nacional, sobre las actividades bíblicas en la Arquidiócesis de Belo Horizonte. Ellas apuntan a la vocación bíblica que todos tenemos. El pueblo bíblico, nuestro ancestro en la fe, vive una espiritualidad integradora. Es en su propia vida que Dios se revela a su pueblo, y le hace compañía. Este pueblo vive su experiencia espiritual en el ejercicio de vivir su vida. Para él no existe distinción entre lo humano y lo espiri-

búsqueda

tual. Ese es el ejercicio unificador de la espiritualidad encarnada que queremos.

25. En verdad, espiritualidad es el único tema de la II APD, en el cual los demás temas adquieren su significado. Así, "Vida Comunitaria", "Iglesia y cuestiones sociales" son derivaciones del tema espiritualidad, y buscan darle un sentido unificador. Hoy, no es suficiente, identificar espiritualidad con ejercicios de devoción y prácticas de piedad. Es necesario concebir la espiritualidad, cada vez más, como modo de ser y de vivir propio del cristiano comprometido con el Reino de Dios. Por eso, él no vive su fe en partes, como si fuese posible vivir de forma diversa la fe en la Iglesia, en la familia, en el trabajo, en la sociedad. La espiritualidad engloba y marca todas las dimensiones del ser y del actuar. Es en ese sentido que podemos decir que el tema de la espiritualidad, es el único, en la II APD.

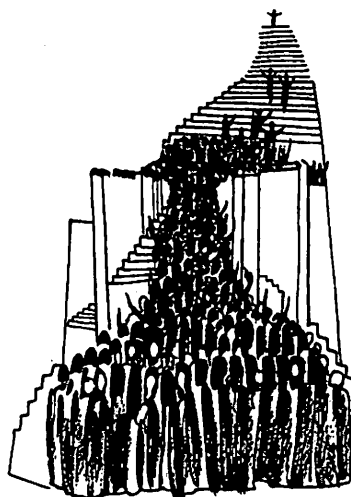
2.1. La intensa búsqueda de espiritualidad es hambre y sed de Dios

26. Hay un anhelo general en la sociedad por una espiritualidad, buscada en las más diversas formas y lugares. En la I APD el tema de la espiritualidad fue un punto fuerte. Y hoy, queremos, intensamente, ser una Iglesia direccionada hacia una espiritualidad. Una Iglesia motivadora y testigo de una espiritualidad encarnada y transformadora, en el encuentro de Dios en la vida de las per-

espiritualidad

*como descubrimiento del camino de realización plena,
en la experiencia de Dios.*

sonas y de sus comunidades. Una Iglesia capaz de fascinarse en el misterio del amor de Dios por nosotros, por la humanidad. La espiritualidad fue el tema que apareció más fuerte en las sugerencias para la II APD, lo que revela la búsqueda de experiencia espiritual, el hambre y sed de Dios, en los días de hoy.



2.2. El contexto histórico y social de la búsqueda de espiritualidad

27. El vacío existencial y la sensación de fragmentación por parte de la humanidad, vuelven a los individuos carentes de una referencia transcendental que potencialice la religiosidad que le es intrínseca como ser humano, y dé sentido a su vida.

28. Vivimos en un mundo de agitación, de imposición económica-cultural-ideológica que nos vuelven víctimas del pluralismo de toda especie, y carentes en diferentes aspectos. Estas carencias llevan a la búsqueda de espiritualidad en grados y motivaciones diversas. Ella es buscada por unos como solución y consuelo para las carencias psico-afectivas; por otros, como sentido humano-existencial, y por otros, como descubrimiento del camino de realización plena, en la experiencia de Dios. Es por esta experiencia que estamos clamando en esta II APD.

2.3. Las prácticas religiosas no han saciado el hambre de espiritualidad

29. En consecuencia del momento que vivimos, muchas veces la búsqueda de "lo religioso" viene marcada por la tendencia individualista de satisfacción personal, de querer la "cura mágica", del bien estar, de la prosperidad, del consuelo, de la paz interior, de la fuga de la realidad circundante. Son anhelos provocados por el contexto actual y pueden llevar al uso de la religión como entretenimiento, como una isla de remanso y de descanso espiritual. Corremos el riesgo de buscar una espiritualidad que nos aliena de nuestras responsabilidades comunitarias, sociales y políticas, sobre todo del sufrimiento del hermano.



30. Hemos observado que, muchas veces, el entusiasmo actual de las personas por la existencia espiritual, no corresponde a la adhesión a las Iglesias de su confesión de fe. Es búsqueda de una "religión invisible", creada por la propia persona. Esto es resultado de la sintomática opción sin compromisos que caracteriza los diversos sectores de la vida humana y social del momento actual y presente.

31. Desean una espiritualidad desligada de los problemas del mundo. Y como hoy día, son muchas las opciones religiosas y espiritualidades, se escogen las religiones como en un supermercado. Religión y espiritualidad de "colcha de retazos": un poco de cristianismo, un poco de budismo, un poco de candomblé, etc. Cada uno hace su experiencia religiosa, de acuerdo con sus conveniencias. Existen los que buscan novedades y optan por el ocultismo y hasta cultos demoníacos. Junto a todo esto, los resultados estadísticos indican el aumento de aquellos que se declaran: "sin religión".

32. En nuestras reuniones preparatorias para esta Asamblea, concluimos: el hambre de Dios que caracteriza a la sociedad actual no ha sido saciada con nuestras prácticas religiosas, en la Iglesia de hoy. Esta realidad nos compromete y nos interpela.

2.4. La realidad que nos cuestiona

33. Este fue el panorama que hemos visto en nuestro compartir previo de esta II APD, cuando buscamos identificar las posibles causas de nuestro desaliento en nuestra vivencia de espiritualidad o de sus desviaciones.

34. En este esfuerzo por identificar las causas, buscamos evitar el hábito tan común en nuestras relaciones, de atribuir únicamente a otros la responsabilidad de nuestras opciones inadecuadas o destructivas. Así, buscamos las causas también en nosotros, fieles y ministros ordenados, en nuestro modo de actuar y entender y de vivir la espiritualidad. Buscamos respuestas, tanto en la realidad global de la sociedad, como en nuestras circunstancias individuales, comunitarias y eclesiales.

“El hambre de Dios que caracteriza a la sociedad actual no ha sido saciada con nuestras prácticas religiosas, en la Iglesia de hoy.”

35. Hemos visto, por un lado, las circunstancias histórico-culturales que degradan a la humanidad con la manipulación político-económico-cultural, con la violencia de la opresión y exclusión social, con antitestimonios de todo tipo de la clase dirigente. Todo eso nos vuelven herederos de un síndrome de submisión, acomodación alienante, lo que se refleja en todos los ámbitos de nuestra existencia; incluso en nuestra espiritualidad. Y de otro lado, estamos nosotros. Y lo peor que podemos hacer a nosotros mismos y a nuestra comunidad de fe, la Iglesia, es dejarnos envolver por el desencanto, por la desesperanza en nuestra vida eclesial de Pueblo de Dios.

36. En diferentes situaciones concretas, pero con efectos semejantes, fue como experimentó y conoció el pueblo bíblico al Señor, cuando buscó respuestas para los momentos de fidelidad y de infidelidad. *"Recuerda esas cosas, Jacob, Israel, que es mi siervo. Fui yo quien te formó, mi siervo eres tú, no te olvides de mí..."* (Is 44,21-23). La contemplación de cómo ese pueblo se comportó y se relacionó con Dios en momentos de crisis, sirve de espejo para nosotros. Esta contemplación nos da las pistas para el itinerario espiritual para seguir. Ella ilumina nuestra búsqueda de vivencias comunitaria-eclesial de compromiso efectivo con las causas sociales que nos interpelan de modo incisivo, en esta II APD. De todo esto concluimos que en este momento de nuestro caminar, nos importa tanto saber lo qué, cuanto más el cómo, en la búsqueda de nuestras raíces y de nuestro itinerario.



3. Nuestro itinerario espiritual está en la Palabra de Dios, en la Liturgia y en la Caridad.

37. Es imposible decir que amamos a Dios si no lo escuchamos, en el diálogo con su Palabra. Es imposible decir que oímos su Palabra, sin escucharlo hablando en nuestra propia historia; hablando en nuestro prójimo; hablando en nuestras celebraciones. *"...Si alguien viene a mí, escucha mis palabras y las pone en práctica..."* (Lc 6,47).

38. La escucha de la Palabra requiere una convivencia con ella, mediante las Sagradas Escrituras: en la liturgia, en su lectura y estudio, en la oración meditativa y en el compartir. Sólo transmitimos aquello que es asumido y vivido por nosotros. La escucha significa conocer la Palabra, guardarla en la memoria para transmitirla, vivirla en la oración, en la contemplación de su mensaje, celebrarla en la liturgia y practicarla en la vida como lo hizo el Pueblo de Dios, y que por eso la guardó para nosotros, hasta hoy. *"Aquellos que oímos, lo que aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no ocultaremos a sus hijos; sino que lo vamos a contar a la generación siguiente, las glorias del Señor, su poder y los prodigios que realizó..."* (Sl 78,3-8). *"...ellos eran perseverantes en oír las enseñanzas de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones..."* (Hch 2,42).

39. Escuchar la Palabra es poder participar, con la memoria, de la experiencia espiritual del hombre bíblico, que lo experimentó en su día a día. Es identificarse con Jesús que vivió plenamente la Palabra de su Padre, conociéndola, orando con ella, enseñándola en las sinagogas y en sus acciones y celebrándola en la liturgia, volviéndose Él mismo, en su muerte y resurrección, la Palabra viva y salvadora del Padre.

40. Nuestra concepción de espiritualidad, tiene como elemento esencial la Palabra de Dios como su fuente, la liturgia como celebración de fe e inspiración de vida, la caridad como ejercicio de esta fe. La espiritualidad es, por tanto, la experiencia de Dios en nuestra propia historia individual y colectiva. En la historia de nuestra comunidad de fe, la Iglesia de ayer, hoy y siempre, es Pueblo de Dios.

Es espiritualidad de un amor que se ejerce en la fidelidad y en la coherencia: *"...voy a mostrarles a quién se parece todo aquel que viene a mí, que oye mis palabras y las pone en práctica. Es semejante a alguien que, para construir una casa, cavó hondo y colocó los cimientos sobre la roca..."* (Lc 6,48).

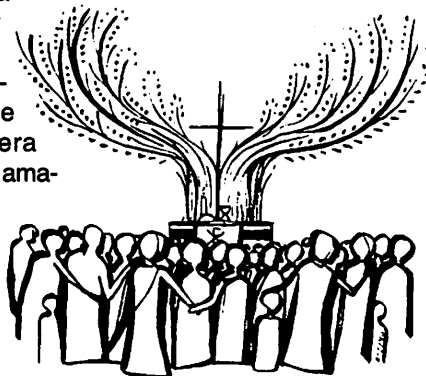
4. La Palabra de Dios es nuestra fuente

41. La espiritualidad es una necesidad intrínseca del ser humano. Él que en esta post-modernidad, está saturado de oírse a sí mismo y al mundo desarticulado en sus valores e impositivo en el contenido de las relaciones. Aunque muchas veces de manera inconfesada, él quiere sentirse amado en la gratuidad del amor verdadero, el de Dios. Ahí estamos nosotros, en esta Asamblea; hacemos parte de esta humanidad en búsqueda del sentido y del amor.

42. Pero, ¿cómo pensar y hablar de espiritualidad, sin buscarla en su fuente? Y la fuente de nuestra espiritualidad está en la Palabra de Dios que sacia nuestra hambre y sed de todos aquellos que se abren a ella. Dios, no sólo nos ofrece su Palabra, sino que nos envió a su propio Hijo, la Palabra encarnada, el agua viva, el pan de vida, la luz del mundo, la vida y la Resurrección. "...Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'Dame de Beber', tú le pedirías y Él te daría agua viva..." (Jn 4,10).

43. En las reflexiones preliminares a esta Asamblea, hablamos varias veces de escucha, acogida y celebración de la Palabra. Dijimos, que la escucha de la Palabra de Dios es el fundamento de nuestra espiritualidad como Iglesia. Mencionamos prácticas que llevan a la convivencia con la Palabra en la Biblia. Las definiciones de espiritualidad a la que llegamos indican que ella es experiencia de Dios, y que su fundamento y fuente es la Palabra de Dios.

44. Corresponde evidenciar algunos elementos de discernimiento a este respecto, recogidos de nuestras reflexiones preliminares.



4.1. La Biblia es la fuente de la espiritualidad encarnada que buscamos

45. El fundamento de la espiritualidad que buscamos hoy día, está en la Palabra de Dios que nos hizo su pueblo y se nos revela y nos interpela en una relación personal y comunitaria. Tenemos nuestro origen, como Pueblo de Dios, en la Palabra de Dios. De esto, no nos podemos olvidar, ni negar, ni relativizar o minimizar.

46. Tener la Biblia, Palabra de Dios, como fuente de la espiritualidad encarnada, es identificarnos con la experiencia espiritual del hombre bíblico. Él nos muestra que la búsqueda de Dios no se hace por conocimientos especulativos, ni mucho menos es una búsqueda de sí mismo. Él nos muestra que el hombre encuentra a Dios y su don de salvación dentro de la historia. La historia es el lugar de la revelación de Dios a nosotros, y la espiritualidad bíblica que surge de esa relación, es la del actuar y caminar de Dios; se vuelve una búsqueda de relación, dentro de nuestra vida concreta de familia, comunidad y de Iglesia, aunque pasando por crisis y dificultades, nunca perdiendo la confianza en Dios. Es una espiritualidad que interpela y exige amorosa coherencia entre el conocer, el profesar y el practicar, volviéndose transformadora, porque requiere una conversión constante a los apelos que nacen de la vida y de la Palabra.



47. El primer paso para la espiritualidad, por tanto, es dejarse iluminar por la Palabra de Dios, en una actitud de escucha: "...Oye Israel. El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Y llevarás grabadas en tu corazón todas estas Palabras que hoy te ordeno. Tú las repetirás con insistencia a tus hijos y le hablarás cuando estés sentado en tu casa o andando por el camino, cuando te acuestes o te levantes. Tú las colocarás como una señal en tu mano, y como faja entre los ojos, tú la escribirás en la entrada de tu casa y en los portones de la ciudad..." (Dt 6,4-10). Aquí encontramos nuestro itinerario: oír aquel que nos llamó a la vida y quiere sustentarla en el amor y por el amor y nos pide una respuesta de fidelidad. Fidelidad a la Palabra de Dios que la pronunció "en el principio", que la repite en las promesas y en la Alianza, que la realiza en la redención, en Jesús, y en la perpetua presencia vitalizante del Espíritu, y la hace resonar todavía hoy y siempre, en la intimidad de cada persona, y de la comunidad entera (Mt 7,24).

48. Tener la Biblia como fuente es dar sentido a la vida, delante de situaciones conflictivas. Es vivir la justicia, el amor y la fraternidad. Es desinstalarse, luchar por la libertad. Por esa experiencia acogemos a Jesús Cristo como razón última y centro de nuestra vida y nos identificamos con Él. "Mi madre, y mis hermanos, son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica" (Lc 8,21).



4.2. Itinerario de la Espiritualidad Bíblica

49. Espiritualidad es experiencia de Dios y resulta de la fe de que Dios nos ama y está en nosotros. Consiste en la conciencia de esa presencia, aceptarla y hacerla transparente en nuestras acciones de seres en relación; es reflejar en nosotros el modo de actuar de Dios, Aquel que liberta, que salva, que acoge a todos indistintamente, que perdona.

50. Lo esencial de la espiritualidad cristiana es buscar en la Palabra de Dios el sentido, la iluminación para nuestras acciones humanas en el campo social, comunitario y eclesial, que de simple lugar de acción humanitaria se vuelva el lugar del encuentro vital con Dios. Esta experiencia refleja la espiritualidad del hombre y de la mujer que orientan su vida en la Palabra. El perfil del cristiano es el seguimiento, la imitación y la identificación con el Señor Jesús, hoy.

51. Para el pueblo bíblico, ayer, y para nosotros hoy, el significado de espiritualidad está manifestado en personas que en la vida, aun enfrentándose con fracasos y derrotas, mantienen el coraje de resistir y todavía leer las señales del sentido de la vida. Y por leer las señales encuentran un lugar para la espiritualidad en esas contingencias humanas. Espiritualidad es, entonces, todo un conjunto de relaciones. En el ser humano es la capacidad de transformación de hechos de la vida en experiencias de liberación, en un proyecto y prácticas de defensa de la vida, luchando contra todos los mecanismos de muerte.

52. Esta espiritualidad sólo puede concretizarse dónde y en quién hace la experiencia de Dios. Esta experiencia no la definimos, pero la contemplamos en las acciones de quien fue tocado por dentro por la presencia de Dios y experimentó el diálogo íntimo con Él por medio de su Palabra. Descubrió los proyectos del Señor para sí mismo y para la comunidad a que pertenece.

53. La experiencia de Dios se da en la intimidad de cada uno, es verdad, pero se refleja en las acciones del todo y con el todo: sea la comunidad familiar, social, eclesial. Ella es alimentada en la convivencia con la Palabra de Dios, traducida en nuestro hoy histórico.

54. Esta es la espiritualidad bíblica, la que no permite desvincularnos de nuestro momento histórico de carencias en todo sentido, con situaciones de opresión que manchan en nosotros la imagen de Dios. La que lleva a cambiar la historia, cuando es necesaria, con acciones concretas de lucha, de denuncia, pero también de esperanza en la capacidad de conversión del ser humano y de la sociedad.

55. La experiencia espiritual neotestamentaria, cualquiera que sea el ángulo desde que se la contemple, se refiere a Jesucristo, el camino obligado para llegar a Dios, para entenderse a uno mismo, a la comunidad, a la historia. En esta II APD queremos encontrar el rostro que queremos tener, el mismo rostro de Jesús. Él vivió esta espiritualidad bíblica en plenitud. Sobre eso estaremos reflexionando, cuestionándonos, retomando el itinerario, para ser una "Iglesia inclinada a la espiritualidad".



II PARTE: PISTAS PARA UNA ACCIÓN TRANSFORMADORA

10. Pistas de acción transformadora de nuestra realidad

157. La convocatoria de la Segunda Asamblea del Pueblo de Dios es una iniciativa del Espíritu porque nos llevó a mirar nuevamente el caminar de nuestra Iglesia. Identificó los anhelos del Pueblo de Dios por una espiritualidad más encarnada que se alimente de la fuente que es la Palabra de Dios; para una vida eclesial más participativa que se nutre de una liturgia viva; y por una apertura a las cuestiones sociales que sea motivada por la caridad cristiana en relación con los pobres. Esos pasos son necesarios e importantes, pero no son suficientes. Es necesario colocarnos en movimiento y encontrar propuestas concretas para una acción transformadora, que potencie lo que hay de bueno en nuestras comunidades y haga nacer lo nuevo, que nos ayude a construir una Iglesia viva, Pueblo de Dios, más feliz y más comprometida. Proponemos algunas sugerencias para ayudar a los participantes de la Asamblea en la elección de las propuestas de acción transformadora, según la realidad y las necesidades de la comunidad eclesial y social de nuestra Arquidiócesis. Son propuestas que van en la línea de la espiritualidad y formación bíblica como fuente de inspiración y de transformación personal, comunitaria y de toda la realidad que nos circunda.

...hay otras personas que cumplen con sus obligaciones religiosas, rezan, van a misa, pero no tienen ninguna participación en la comunidad...



10.1. Pistas para una espiritualidad encarnada

158. ¿Qué tipo de espiritualidad cultivamos a nivel personal y comunitario? Sin duda las respuestas son muchas. Hay personas que cultivan una espiritualidad bíblica, que están habituadas a leer individualmente un texto de la Biblia, e inspirar con ella sus actitudes y opciones que van haciendo durante el día. Otras personas son asiduas en sus prácticas de piedad, novenas, hasta la participación diaria a la Santa Misa, pero no fundamentan su espiritualidad en la Biblia y participan mucho en la comunidad. Hay otras personas que cumplen con sus obligaciones religiosas, rezan, van a misa, pero no tienen ninguna participación en la comunidad. Hay también, personas que no tienen ninguna práctica religiosa, pero viven la caridad ayudando a otros en el anonimato. Finalmente, hay personas que no tienen ninguna forma de expresión de espiritualidad, ni una práctica de servicio a los otros y están totalmente inmersas en sí mismas, para sus intereses materiales, que no han descubierto el verdadero sentido de la vida.



159. "Toda acción transformadora se alimenta de una espiritualidad que tiene su fundamento en una relación personal y comunitaria con Dios, alimentada en la escucha de su Palabra". No es una Palabra cualquiera. Es fuerza poderosa capaz de transformar vidas, animar esperanzas, alimentar la fe. *"...como la lluvia y la nieve que caen del cielo y no vuelven allá, sin antes mojar la tierra y hacerla germinar y brotar, a fin de producir la semilla para quien planta y alimento para quien come, así también sucede con mi Palabra. Ella sale de mi boca y no vuelve a mí, sin producir su fruto, sin hacer aquello que planeo, sin cumplir con suceso su misión..."* (Is 55,10-11)⁵.

la espiritualidad



10.1.1. La Biblia es fuente para toda acción transformadora

160. Las propuestas para una espiritualidad personal y comunitaria fueron hechas en la línea bíblica. Pues, no existe otro modo de crecer en esta espiritualidad a no ser en el contacto directo con la Biblia, en la lectura, en la liturgia y en el estudio.

161. Nuestra vida espiritual fundamentada sobre esta fuerza transformadora de la Palabra de Dios, es capaz de "...modificar los criterios de juzgar los valores que cuentan, los centros de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que se presentan en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación..."⁶. Y "...aquel que fue evangelizado, por su vez, evangeliza. En esto está el test de verdad, la piedra de toque de la evangelización: no se puede concebir una persona que haya acogido la Palabra y se haya entregado al Reino sin volverse alguien que testimonia y a su vez, anuncia esta Palabra..."⁷.

10.1.2. Lectura personal y comunitaria de la Biblia

162. La lectura bíblica debe permear todas las acciones pastorales, pero aún así necesita un trabajo específico. Es ese trabajo específico que va a dar más calidad a la presencia difusa de la Biblia en todo lo que se hace en la Iglesia⁸.

163. En la lectura cristiana de las Sagradas Escrituras se hace necesaria el respeto a la realidad, el respeto a la comunidad y el respeto al texto. Por eso, la manera de leer la Biblia parte de la: Escucha de la realidad que envuelve a la comunidad que lee el texto: valores, problemas y desafíos que cuestionan la fe y amenazan la vida; una lectura hecha en comunidad para descubrir el sentido que la Palabra tiene para nosotros, hoy; una lectura que respeta el texto, llevándonos a escuchar el mensaje que nos quiere comunicar y no lo que a nosotros nos gustaría escuchar; una lectura que une la fe y la vida, y nos abre

⁵ Crecer en la Lectura de la biblia. Nº 157.

⁶ Pablo VI. Evangelio Nuntiandi, nº 20.

⁷ Ibid.

⁸ Crecer en la Lectura de la Biblia, nº 122.

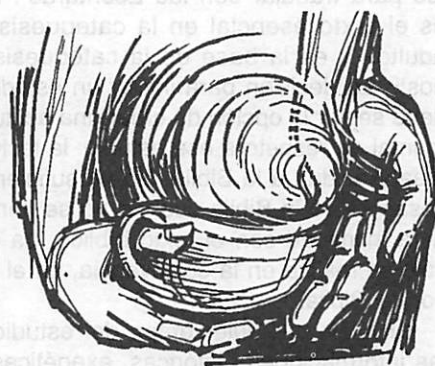
idad

es una necesidad intrínseca del ser humano

para realizar la voluntad de Dios expresada en su Palabra; una lectura liberadora y ecuménica, en cuanto nos une en la defensa y en el servicio a la vida: "...yo vine para que todos tengan vida y la tengan en abundancia..." (Jn 10,10); una lectura comprometida que forma ciudadanos, haciéndonos ver la realidad con los ojos de Dios y a hacer una opción consciente en favor de los más pobres y de su causa. Finalmente, una lectura fiel que respeta la Tradición y nos ayude a percibir que la Biblia lee la vida y la vida lee la Biblia, haciéndonos experimentar el Emmanuel, Dios con nosotros.

Algunos pasos para el crecimiento en la lectura bíblica:

- Lectura diaria de un texto de la Biblia, pudiendo ser los textos de la liturgia diaria.
- Lectura orante, oración vivencial con la Biblia, siguiendo cinco pasos. Delante del texto escogido, responder a las preguntas: 1) lo que el texto dice (es la lectura); 2) lo que el texto me dice a mí (es la meditación); 3) lo que el texto me lleva a experimentar (es la contemplación); 4) lo que el texto me lleva a hablar con Dios (es la oración); 5) el compromiso que el texto me sugiere para la vida (es la acción), o sea, qué va a cambiar en mi vida, después de haber leído, meditado y orado con la Palabra.



- Crear un momento de oración entre los integrantes de las diferentes pastorales, utilizando un texto bíblico.
- Promover retiros bíblicos entre las diferentes pastorales.

10.1.3. La Biblia y la vivencia de la Liturgia en la Comunidad

164. La Biblia ocupa un lugar central en las celebraciones litúrgicas, semanales o diarias. Forma la mesa de la Palabra junto a la mesa de la Eucaristía (DV 21). Las Sagradas Escrituras alimentan y nutren la vida de fe de la comunidad. Es el Señor quien realiza su obra, actuando por medio de su Palabra.

165. Con la profundización de la lectura bíblica, la liturgia será más vivencial y revelará su sentido íntimo. El pueblo sentirá más fuertemente el apelo de los textos y el clima de las propias celebraciones, cuando más íntimamente esté relacionado al universo de la Biblia.



10.1.4. La Biblia conocida por su estudio

166. La Biblia "por ser el centro y el meollo de toda la fe cristiana, naturalmente que está presente en todos los trabajos de la Iglesia. Para la buena calidad de esa presencia, es necesario un trabajo más específico, que prepare los agentes para trabajar con las Escrituras⁹. La Biblia es el texto esencial en la catequesis con los adultos y es la base de la catequesis con niños¹⁰. La decisión para iniciar un estudio bíblico debe seguir la opción de crear una actitud fundamental de respeto a ese estudio: la lectura amorosa y asidua a la Biblia. No es suficiente saber cosas sobre la Biblia cuando no se tiene verdadera intimidad con el texto bíblico. La intimidad sólo se realiza en la convivencia, en el ir y venir con la Biblia.

167. En cualquier etapa del estudio bíblico, las informaciones históricas, exegéticas u otras importantes en el proceso de ese estudio, no deben sustituir al texto, sino motivarla. Ningún estudio bíblico puede progresar sin la referencia explícita a la Biblia, sea un principiante o un experto. El primer maestro que explica la Biblia es la propia Biblia.

168. El conjunto de la Escritura da pistas para su conocimiento, pero también despierta solidaridad y comunión con la fe de muchas generaciones que allí expresan su búsqueda de Dios. De ahí que surgirán pistas para la actualización de esa búsqueda de Dios, en el presente de la vida de quien convive con la Biblia por la lectura, por el estudio y por la oración. La propia metodología catequética puede ser trabajada de forma original y eficiente: aplicando una buena metodología en los cursos, encuentros y círculos bíblicos, estaremos mostrando, en la práctica, recursos, posturas y orientaciones que, después, el catequista utilizará en su trabajo. Invertir en la formación bíblica es invertir en el conjunto de la pastoral, es darle el alma y el camino. "...En verdad, los laicos, eso lo están realizando en muchas comunidades como ministros de la Palabra en los cultos dominicales, como animadores de círculos bíblicos, en la catequesis, en los funerales, en las celebraciones domésticas, en los encuentros y movimientos..."¹¹.

“La Biblia es el texto esencial en la catequesis con los adultos y es la base de la catequesis con niños”

⁹ Crecer...nº 147.

¹⁰ Crecer...nº 15.

¹¹ Crecer...nº 137.

Por tanto, es necesario corresponder a las necesidades de un mejor desempeño de aquello que con buena voluntad ya ejecutan.

Sugerencias para la formación del pueblo en general y de los agentes de pastoral:

- Usar la Biblia como fuente de oración y motivación, antes de iniciar reuniones, encuentros.
- Dar un enfoque bíblico en las celebraciones de los sacramentos y formación referente a ellos.
- Preparar cuidadosamente la Homilía y la Liturgia en general.
- Promover cursos de formación bíblica sistemáticos para el pueblo en general y de los agentes de pastoral, teniendo presente la Catequesis Bíblica con los adultos y la dimensión ecuménica.
- Crear una minibiblioteca con materiales de estudio para los agentes de pastoral.
- Promover una fundamentación bíblica de las partes de la Celebración Eucarística.



10.2. Pistas para la vida comunitaria eclesial

169. La vida comunitaria eclesial está fundamentada en la Comunidad Trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos quiere unidos en la diversidad de dones y servicios. Es para conducirnos al amor profundo, capaz de unir lo que es diferente, que Dios nos da su Palabra viva, Jesús, nuestro modelo de relación con el Padre y con los hermanos. Ahí está la raíz fundamental de la vida comunitaria, el amor que se expresa en la acogida, la comunión y el servicio. Sin esa raíz, de poco servirá, la creación de nuevos ministerios y de nuevas pastorales.

170. Nuestro ejercicio de la vida comunitaria debe estar unida al contacto amoroso y asiduo con la Palabra de Dios, que resultará en reciprocidad entre la Biblia y la realidad de quien la lee. Es una forma de leer la Biblia junto a la vida, para una mutua iluminación. La Biblia esclarece los rumbos de lo cotidiano, indica caminos. La reflexión de quien lee, sobre la propia experiencia existencial, también ilumina el texto, crea intimidad con las cuestiones bíblicas, permite que el pasado interpele el presente y, de esa forma, da vida al texto. *"...Pero si la lectura no vuelve a la persona más humana, más fraterna, capaz de construir un mundo mejor, hay algo errado con el modo de leer..."*¹².

171. El texto bíblico ha sido escrito para que cada uno de nosotros haga una revisión de vida; nuestra Biblia es un instrumento de primera calidad en el trabajo de la educación para la paz, en todos los sectores de nuestra vida comunitaria, incluso en la eclesial.

¹² Cf. Crecer...nº 151.

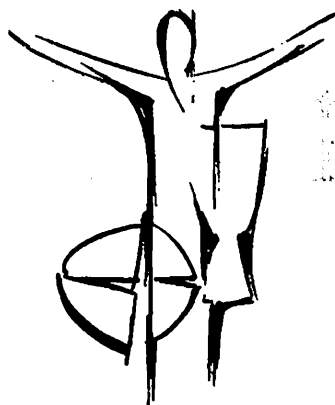


172. En las palabras de Jesús, hay pistas básicas para el relacionamiento comunitario. El discernimiento y el planeamiento y la acción concreta son algunas de ellas (cf. Mt 7,21-22; cf. Lc 14,28.31). Eso, para nosotros, significa realizar una acción comunitaria concreta en el servicio y en las pastorales. Consiste en buscar respuestas a ciertas preguntas: ¿Qué principios nos orientan?, ¿qué objetivos buscamos?, ¿cuáles son las prioridades?, ¿qué debemos hacer?, ¿cómo organizar nuestro trabajo?, ¿qué recursos deberíamos utilizar?, ¿con quiénes podemos contar?, entre muchas otras.

173. Al examinar nuestras acciones comunitarias a la luz de la Palabra orientadora de Dios, en la Biblia, nos interpelaremos sobre las motivaciones que nos llevan al servicio comunitario y pastoral. Cuando predominan intereses personales de promoción personal, de tendencia al ejercicio del poder, etc., el resultado de ese examen nos llevará al camino del verdadero interés de Dios. Nacen como consecuencia, actitudes renovadoras.

174. Cada pastoral se movilizará en la secuencia de los pasos de Jesús, de la comunidad apostólica y de los primeros cristianos. O sea, tendrá como fuente la voluntad misericordiosa del Padre. Tendrá a la Biblia no como compañera de las acciones comunitarias, sino como su propia fuente.

175. Las pastorales, servicios y movimientos eclesiales, en su diversidad, buscarán no aislarse unos de otros. Al contrario, buscarán crecer en el ejercicio del compartir. Compartir experiencias, conocimientos, materiales. Eso economizará trabajo y ampliará horizontes, evitando la pequeñez de las rivalidades y concurrencias.



partid

176. Habrá intercambio entre las pastorales para responder de mejor manera a los problemas, o sea, a la Pastoral de Conjunto. Ejemplo: Asambleas parroquiales, en que las diversas pastorales y movimientos pudiesen presentar su actuación en la comunidad, despertar el interés recíproco y eliminar la rivalidad existente en las diferentes pastorales.

177. Para que los grupos se conozcan es necesario diversificar la representación en consejos, en asambleas de todos los niveles, así como una buena planeación. Son todavía útiles, encuentros de formación y de reflexión, seminarios, retiros, etc. Cuando el grupo mira solamente para sí mismo, se empobrece¹³.

178. En la vida comunitaria eclesial, en los servicios o en las pastorales tenemos que ser proclamadores de la Palabra como fue Jesús con su acción. Pero, no será posible responder a los desafíos de nuestro tiempo, sin la vocación de servicio a la Palabra. Es vocación de todo cristiano, y de modo específico de los llamados al servicio de la comunidad, y requiere ser cultivada, con inversión en las personas, con formación específica para las diferentes pastorales.

¹³ Crecer...nº 126.



Par de la construcción

de una sociedad «justa y solidaria»

Es necesario invertir y dejarse invertir en la formación para un mejor servicio pastoral. Si el laicado es infantilizado y si se siente o se hace dependiente, la vida comunitaria eclesial será de poco crecimiento y servicio efectivo al Reino. Autonomía, dentro de un fuerte espíritu de comunión, garantizará la unidad y multiplicará los anunciadores de la Palabra¹⁴.

179. Es necesario huir de la tentación de las improvisaciones. Cada uno debe tener la responsabilidad de mejorarse a sí mismo y a toda la comunidad, tanto de parte de los ministros ordenados como de los laicos.

10.3. Pistas para la vivencia de la caridad cristiana en relación con los pobres.

180. Somos movidos en nuestra Arquidiócesis a vivir la solidaridad de Dios con los pobres (Cf. Ex 3,7-8; 6,6-7) y de la práctica de Jesús que tuvo compasión de la multitud y repartió el pan (Mc 8,1-10), alivió el peso de los débiles y oprimidos (Mt 11,28-30), se identificó con los más pobres, con los "pequeños" (Mt 25, 31-46) y amó a todos hasta el fin (Jn 13,1).

181. Es en esta perspectiva donde la lectura bíblica y la lectura de la vida se complementan y se relacionan mutuamente. Ambas deben fortalecernos en

la práctica de la caridad y de la justicia, ayudando a descubrir la voluntad de Dios en los apelos de la realidad de hoy. Los profetas insisten, y Jesús retoma la idea de ellos: la misericordia, la justicia, la solidaridad son más importantes que cualquier sacrificio ritual¹⁵. El resumen de la ley es hacer al otro lo que deseo que él me haga¹⁶. La parábola del juicio final¹⁷, deja claro la importancia de la misericordia y de la solidaridad para agradecer a Dios.

182. Participar de la construcción de una sociedad "justa y solidaria" constituye uno de los objetivos de la acción evangelizadora de la Iglesia en el Brasil. La amplitud de los desafíos a enfrentarnos impone a distinguir tres líneas de acción que se complementan mutuamente: iniciativas y prácticas solidarias; reivindicaciones de políticas públicas y participación política¹⁸. Tener presente las diferentes iniciativas prácticas y solidarias y la participación de la política pública partiendo de una motivación bíblica. En ese sentido, es tener el pueblo de la Iglesia en el corazón del mundo, y el mundo en el corazón de la Iglesia. Participar en los momentos de lucha, de reivindicaciones por mejores condiciones y dignidad para los hijos de Dios. El análisis de la inserción en la acción no puede considerar datos y factores aisladamente.

¹⁴ Cf. Crecer...nº 135.

¹⁵ Os 6,6, citado por Jesús en Mt 9,13; 12,27.

¹⁶ Mt 7,12.

¹⁷ Mt 25,31-46.

¹⁸ CNBB. Doc. 71, nº 156.

B R A S I L

IGREJA VIVA: todos chamados à comunhão



***“Queremos ver Jesus,
Caminho, Verdade e Vida”***

**Subsídio para compreender
e pôr em prática as orientações da
2ª APD – Assembléia do Povo de Deus
– Arquidiocese de Belo Horizonte –**

celebración

El ideal de la comunidad¹

INTRODUCCIÓN

Lector(a) 1: La 2ª APD proporcionó propuestas muy interesantes para la **vida comunitaria** de nuestra Iglesia. Por ello, es oportuno profundizar lo que significa la Iglesia, la comunidad y la comunión, para entender por qué es tan importante la vida comunitaria. Este es el tema de este encuentro.

“Ellos eran perseverantes en oír las enseñanzas de los Apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones.”

I. La Comunidad Ideal

Lector(a) 2: Durante los años 2001-2002, estudiamos los Hechos de los Apóstoles. Este libro nos da un retrato muy vivo de las primeras comunidades cristianas, que continúan siendo un ejemplo para nosotros. El libro es bastante amplio (28 capítulos, que nosotros hemos estudiado en 64 encuentros). Pero aquí basta con recordar algunas cosas fundamentales. En Hch 4,32, nos dice: *“...ellos eran perseverantes en oír las enseñanzas de los Apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones...”*. Los cristianos no podían vivir siempre juntos, pero se reunían frecuentemente para oír la Palabra, celebrar la Eucaristía, rezar y compartir todo lo que podían.

¹ Arquidiocese de Belo Horizonte. (Brasil) IGREJA VIVA: todos chamados à comunhão. Subsídios para compreender e pôr em prática as orientações da 2ª APD. Pág. 23-26.



Lector(a) 3: El Concilio Vaticano II (en contraste con la tendencia de vivir de forma individualista la fe cristiana) reafirma, de muchos modos, el valor de la comunidad. Dice, con claridad, que: "...fue del agrado de Dios santificar y salvar a los hombres, no individualmente, excluyendo toda relación entre ellos, sino formando con ellos un pueblo, que lo conociese en la verdad y lo sirviera en santidad"². La Iglesia es definida o descrita muchas veces como comunidad. En la Constitución Sacrosanctum Concilium se insiste que la Liturgia es realizada por la "Asamblea" o en comunidad y que la celebración comunitaria debe ser privilegiada³. La Constitución Gaudium et Spes dedica un capítulo⁴ a la comunidad humana y habla específicamente de la "índole comunitaria de la vocación humana en el plano de Dios".

Lector(a) 1: En fin, para describir el "espíritu de comunión" que debe distinguir la comunidad eclesial citamos al Papa Juan Pablo II:

"Espiritualidad de comunión significa, en primer lugar, tener la mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros y cuya luz debe ser percibida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro alrededor. Espiritualidad de comunión significa también la capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo Místico, es decir, como 'uno que hace parte de mí', para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus anhelos y dar remedio a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad

de comunión es la capacidad de ver, antes de todo, lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorizarlo como don de Dios: un 'don para mí', como lo es el hermano que directamente lo recibió. Espiritualidad de comunión es saber 'crear espacios' para el hermano, llevando los fardos unos de otros (Gl 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que siempre nos perturban y crean rivalidades, oportunismos, sospechas, celos"⁵.

Animador(a): Vamos a reflexionar y conversar

1. La sociedad en que vivimos es generalmente dominada por el individualismo. Vivir una vida comunitaria hoy, es un testimonio difícil, pero muy importante para los cristianos. ¿Estás de acuerdo?, ¿por qué?
2. Nuestra comunidad eclesial (aquella en la que participamos), ¿merece de hecho el nombre de comunidad?, ¿podríamos decir que se asemeja a las primeras comunidades cristianas (la de los Hechos de los Apóstoles)? Explica.

² Lumen Gentium, nº 9.

³ SC, nº 27.

⁴ GS nº 23-32.

⁵ Juan Pablo II. Novo millennio ineunte, nº 43.

II. Algunas consecuencias prácticas

Lector(a) 2: El nombre "comunidad" indica realidades muy diversas en tamaño y naturaleza (desde un grupito hasta la "comunidad internacional"). Las comunidades eclesiales también son diferentes en tamaño y cualidad. De ahí la necesidad de estar atentos para encontrar los *criterios más adecuados* para el buen funcionamiento de las comunidades eclesiales y la relación entre ellas. Algunos criterios propuestos en las directrices de la CNBB⁶ son las siguientes:

Lector(a) 3: Un gran esfuerzo en el sentido de valorizar *el aspecto comunitario* de la Iglesia. Eso se expresa en la *búsqueda de comunidades eclesiales menores*, de rostro humano, más afectivas y acogedoras, con más participación. Estas pueden ser comunidades eclesiales de base, grupos (de vecinos, de calle) y, también, diversos tipos de asociaciones o movimientos.

Lector(a) 1: Se debe continuar incentivando *formas asociativas y comunitarias*, que ofrezcan a los cristianos una experiencia de convivencia, solidaridad, participación activa y corresponsabilidad, de valorización de la persona. La experiencia ofrecida, debe ir más allá de la comunidad emocional, que satisface los sentimientos, pero que no llega a una experiencia auténtica de la fe y del compromiso; las comunidades son realmente eclesiales cuando buscan la comunión con la Iglesia universal por medio de la *comunión con su Iglesia local*.

Lector(a) 2: es necesaria una "espiritualidad de comunión" alimentada por la celebración eucarística, pues "la Eucaristía crea comunión y educa para la comunión"⁷. Esa espiritualidad se vuelve visible también en el modo de rezar.

Es necesario saber equilibrar las oraciones que expresan el "yo" (las necesidades del individuo) con la expresión de "nosotros" (la referencia a la comunidad).

Lector(a) 3: *Dentro de la comunidad eclesial, el diálogo debe ser una regla permanente* para una buena convivencia y para la profundización de la comunión. La variedad de vocaciones, espiritualidades y movimientos debe ser vista como riqueza y no como motivo de competencia y rechazo. También *debe ser evitada cualquier discriminación*.

Lector(a) 1: Concluyendo: Podemos decir, que *la propia comunidad cristiana debe ser ella misma un anuncio*. Debe irradiar la presencia de Dios, de Cristo Dios con nosotros. Debe proclamar con la palabra y con la vida: "Cristo está vivo entre nosotros". Viéndola reunida en el amor y en la oración, las personas de hoy deberían exclamar, como el visitante de quien habla Pablo a los Corintios: "Verdaderamente, Dios está entre ustedes"⁸.

Animador(a): Vamos a reflexionar y conversar

1. ¿Qué podemos hacer para que nuestra comunidad eclesial sea más cercana al ideal, y por tanto, una señal luminosa de la presencia de Dios en medio de nosotros? Dar sugerencias concretas.
2. ¿De qué manera podemos educarnos para una "espiritualidad de comunión", que supere preconcepciones, competencias y desavenencias entre los cristianos? Dar ejemplos.

⁶ Diretrizes Gerais...2003-2006 (Doc.CNBB nº 71), sección 2 del Cap. III, nº 112-151.

⁷ Juan Pablo II. *Eclesia de Eucaristía*, 40.

⁸ 1Co 14,25.

ORACIÓN

Lector(a) 1: Para que nos empeñemos sinceramente en buscar vivir en nuestra comunidad "con un solo corazón y una sola alma", esforzándonos en imitar las primeras comunidades cristianas, recemos:

TODOS: *Señor, haz de nosotros, una verdadera fraternidad.*

Lector(a) 2: Para que no domine en nosotros el espíritu individualista de nuestra sociedad actual, sino que sepamos contribuir firme y pacientemente para la edificación de una verdadera comunidad eclesial, según los planos de Dios. Recemos:

TODOS: *Señor, haz de nosotros, una verdadera fraternidad.*

Lector(a) 3: Para que aprendamos a vivir una verdadera espiritualidad de comunión, considerando a cada uno de los hermanos, como parte mía, como un miembro de mi cuerpo, compartiendo con él sufrimientos y alegrías. Recemos:

TODOS: *Señor, haz de nosotros, una verdadera fraternidad.*

Animador (a): Señor, concédenos un verdadero espíritu de comunión fraternal y eclesial: un corazón inclinado hacia el misterio de la Trinidad, que habita en nosotros; capacidad de sentir al hermano en la fe como "alguien que hace parte de mí", compartiendo sus alegrías y sus sufrimientos; teniendo la capacidad de ver lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como un don de Dios para mí; capacidad de llevar los fardos de los otros, y rechazando las tentaciones egoístas que generan competición, sospechas y celos. Todo esto te pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS: *Amén.*



E C U A D O R

88

Folleto del Asesor

**SEGUIMOS A JESÚS
EN FAMILIA**

Evangelio de Marcos

"Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sigame"

(Mc 8, 34)

X SEMANA BÍBLICA NACIONAL

Conferencia Episcopal Ecuatoriana

29

Subsidio elaborado por la Comisión Nacional de Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal del Ecuador

E C U A D O R

LA MESA DE LA VIDA EN LA CASA DE JESÚS

La casa de la vida

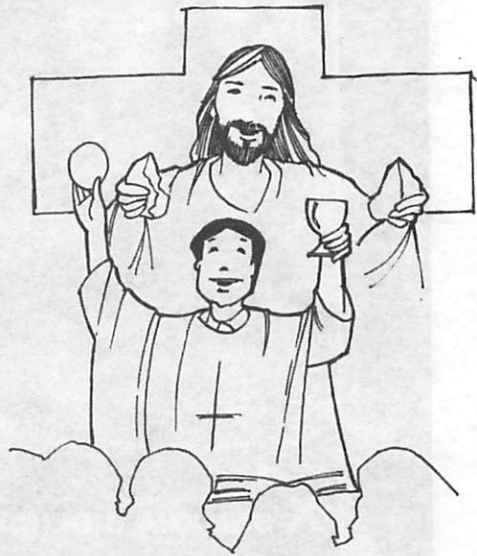
Texto de estudio: Mc 14,12-26

30

INTRODUCCIÓN

El pueblo judío celebraba la cena como memorial de la Alianza, que Dios pactó con él luego de la liberación de Egipto. Ahora Jesús, se presenta así mismo como el nuevo cordero que se sacrifica para establecer una Nueva Alianza con el Nuevo Pueblo de Dios.

Así como Dios pidió al pueblo que celebrara la cena así mismo Jesús encomienda a sus discípulos realizar esta nueva cena (Eucaristía) como memorial y signo (sacramento) de toda su Vida, de su obra y de su camino que está apunto de llegar su momento cumbre en la cruz, en su entrega por amor y fidelidad al Padre.



La casa de la última cena, sustituye al templo de Jerusalén, así como el sacrificio de Jesús, sustituye al sacrificio del cordero pascual, que realiza

ban los sacerdotes en el templo. Igualmente en esta casa de la última cena, se resumen todas las anteriores casas en las que Jesús realizó su misión.

Los cristianos, asumieron la cena de Jesús como signo-sacramento de su presencia y de su seguimiento de Cristo. La celebraban en sus propias casas, es decir en ambientes familiares y comunitarios, donde los hermanos y hermanas se relacionaban entre sí como lo había hecho Jesús (Hch 2,42-47).

Pero en tiempos de Marcos, apareció el peligro de perder el sentido de la cena, de que se vuelva una celebración vacía, rutinaria, sin vincu-

lación con la persona de Jesús, ni con su propia vida diaria.

Pero el peligro mayor era que la cena se vuelva un signo del estilo de vida de los romanos y del imperio, es decir una cena donde unos se aprovechan de otros. (1Cor 11,17)

Por eso Marcos, con el pasaje, que estudiaremos hoy, quería enseñar a sus hermanos, e igualmente a nosotros, que no se puede entender la Eucaristía separada de la persona e Jesús, sin asumir su camino, y que la Eucaristía es el sacramento de la Vida, que nos convierte y nos compromete a ser una comunidad donde se viven los valores de Jesús, siendo su casa y su familia.



1. LA PASCUA Y LA ALIANZA

La Pascua era la fiesta más importante del judaísmo, se celebraba como símbolo de la liberación de Egipto (Dt 16,1) y del paso por el Mar Rojo (Ex 12,1-14), con ella Israel pretendía mantener viva su identidad, que se funda en la Alianza que pactó con Dios en el Sinaí, luego de la liberación, y se comprometía a ser un pueblo fiel a Dios liberador.

Un aspecto muy importante de la fiesta era el sacrificio pascual que



se realizaba de una manera en las casas, en un ambiente familiar, y de otra manera en el Templo, en un ambiente litúrgico y popular.

● *En las casas*, las familias y a veces con vecinos, se reunían y sacrificaban un corderito macho, de un año de edad, sin defectos, ni manchas, recogían la sangre, el resto lo asaban y lo comían. Así recordaban y actualizaban el paso de Dios, en la última noche de la esclavitud en Egipto (Ex 12,1-14, Dt 16,1-8). Al igual que en aquella ocasión la carne, que se comía, y la sangre con que se marcaban las puertas eran un símbolo de la unidad de Israel, como Pueblo de Dios, fiel a la Alianza

A la cena pascual en familia se le unió la fiesta de "Los panes sin levadura" o "de los ázimos" (Lev 23,5-8) con que se conmemoraban las primeras cosechas en la tierra prometida, especialmente de cebada con las que se realizaba la primera levadura para fermentar el pan (Ex 12,15-20;

Num 28,16-25). El pan sin levadura que se comía esa noche con el cordero, significaba una primicia, un anticipo y un símbolo de la promesa de Dios de establecer su Reino universal a partir de Israel.

● *En el Templo* se realizaba otro rito, presidido por un sacerdote en presencia del pueblo reunido. Los ayudantes, degollaban novillos y recogían parte de la sangre, y todo el resto lo quemaban en leña sobre el altar, mientras se leía la Escritura y se cantaban salmos. Luego el sacerdote, rociaba a los presentes con la sangre y proclamaba en voz alta "Esta es la sangre de la Alianza, que Dios ha hecho con nosotros".



Con este rito, se celebraba la identidad del Pueblo de Dios, nacido con la liberación, y con la Alianza, sellada con la ley que Dios entregó por medio de Moisés.

a. La Nueva Alianza

En tiempos de Jesús, la celebración de la Pascua, había caído en el puro ritualismo, en un culto vacío, y ya no era el signo del compromiso del pueblo con Dios. Todo era puro rito, creían que eso bastaba, y no lo llevaban a la práctica en la vida diaria.

Esta situación ya había sido denunciada por los profetas del Antiguo Testamento, que fueron profundizando en el sentido del sacrificio pascual, separándolo de las meras ofrendas exteriores, y centrándolo en una vida coherente con la Alianza (Is 1,10-16; Os 6,6; Mi 6,5-8; Jer 31,31-34).

Jesús, al igual que los profetas, rechazó esa forma de entender la Alianza, basada en un culto de ofrendas vacías y en el cumplimiento externo de leyes que esclavizaban en lugar de llevar al pueblo a la fidelidad a Dios libertador.

b. La cena de la Nueva Alianza

Jesús en la última cena entrega a sus discípulos un signo de la Nueva

Alianza. Aprovechó la comida pascual, pero también ya lo había hecho en otras cenas o comidas.

Las comidas de Jesús, se dieron en situaciones casi siempre polémicas: unas veces porque Él y sus discípulos no se ajustaban a las normas rituales y religiosas de los judíos observantes (Mc 7,2-5; Mt 12,21; cf. Jn 18,28); otras veces porque compartían la mesa con gente indeseable (Mc 2,16; Lc 15,2); en otros casos porque no ayunaban en los días prescritos (Mc 2,17-18); y a veces también porque sus enemigos le acusaban de ser un comilón y un bebedor (Mt 11,18-19).





Jesús y su comunidad rompieron con el sentido que el sistema religioso judío le daba a la comida, y le dieron uno nuevo. Según la mentalidad judía, compartir la mesa y la comida significa solidarizarse con los comensales, establecer con ellos una Alianza. Cuando Jesús come con la gente que el sistema social y religioso rechazaba, está indicando que él también rechaza aquel sistema, y que su cena es solidaridad con los despreciados. (Lc 14,13-14.21).

Desde la práctica de las comidas de Jesús y sus discípulos; y desde el sentido de la cena pascual judía, la última cena de Jesús adquiere un nuevo sentido: *el de ser signo, sacramento de la Nueva Alianza que se realiza en la comunión con Jesús, comulgando con su vida partida y compartida, que se entrega por amor y solidaridad.*

Esta comida es fuente de vida, la mantiene y fortalece, expresa y forma casa, familia, comunidad, pueblo, y Reino de Dios.

c. La casa de la Nueva Alianza

Con la cena de la vida, la casa donde se celebra se vuelve *la casa de la vida*, el nuevo espacio de encuentro con Dios, en contra de las casas o lugares sagrados de los judíos, identi-

ficados con la ley que producía muerte y sufrimiento (Templo-Sinagoga).

Desde el comienzo mismo de su vida pública, Jesús fue transformando las casas donde entraba, revelando con ello que el encuentro con Dios, se debe dar en la vida cotidiana vivida desde la nueva ley del amor, de la familia, de la acogida, del servicio, de la misión.

Y ahora la lista de características de la Casa que Dios Padre quiere para sus hijos e hijas, se completa con la casa de la última cena. La casa hu-



mana donde aprendemos a ser hijos e hijas de Dios, ha de ser casa de entrega de la vida por amor, que antes de ser casa de muerte es casa de la vida verdadera, pues es la casa donde se comulga con Jesús.

2. ESTUDIO BÍBLICO: Mc 14,12-25

Este episodio está al principio de la cuarta y última parte del Evangelio de Marcos (Mc 14-16). Es la etapa final del viaje, que Jesús comenzó en la casa de Galilea, y el momento culminante de su enfrentamiento con las autoridades y de la plena revelación de su identidad, que sólo se dará con la entrega de la propia vida como testimonio de su misión.

a. *Preparación de la Pascua* (vv 12 -17)

Marcos abre el relato anunciando la fiesta que se celebraba esos días, *“la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero pascual”*, así nos invita a no perder de vista esta clave a la que se suma la inquietud de los discípulos por el lugar donde celebrarán la Cena de Pascua.

Jesús y sus discípulos se encuentran en Betania, la cual se ha conver-

tido en un “refugio”; desde allí se prepara la Celebración de la Pascua y se planifica cómo ingresar en Jerusalén sin ser descubiertos debido a la amenaza de sus enemigos. La cena tendría que ser en secreto.

El ambiente es muy tenso, pero Jesús mantiene su control sobre los acontecimientos, pues se mantiene libremente en su voluntad de proceder y asumir la voluntad del Padre. La pascua ya no se celebrará de prisa y de pie (Ex 12,11), sino con la paciencia y la serenidad de quien la ha asumido libremente y con anticipación.

b. *Es la hora de tomar decisiones* (vv 17-21)

Todo está preparado, comienza la cena y el momento en que todos deben aclarar sus opciones y decisiones. Por eso la clave para comprender el desenlace final del conflicto es la traición de uno de los discípulos. Quien entrega a Jesús en manos de la muerte no es Dios Padre sino uno de sus seguidores que ha decidido quedarse del lado de las autoridades.

Marcos no nombra al traidor, ni que haya salido de la cena, sino que participa del banquete, quizás porque a pesar de la traición, sigue

siendo invitado y siempre tendrá una nueva oportunidad de arrepentimiento y de participación en el banquete.

c. La cena: sacramento de la entrega de Jesús (vv 22- 26)



La cena continúa y Jesús va a darle un giro al simbolismo tradicional y una nueva visión. El relato de la institución de la Eucaristía no nos habla de los símbolos importantes de una tradicional cena pascual, más bien nos presenta un ambiente pascual, donde el acento fundamental y simbólico se desplaza del cordero sacrificado y asado, a Jesús el nuevo cordero que pronto será sacrificado.

Jesús celebra la cena pascual con sus discípulos recordando el éxodo, cuando el pueblo conquistó su libertad, y pactó una Alianza con Dios, constituyéndose como su Pueblo. En

este contexto, Jesús une el memorial, de la liberación con el memorial de su muerte. La Eucaristía es el sacramento de su entrega definitiva y nos aclara el sentido completo de su vida, persona y acción. Jesús compartió con el pueblo, el pan, la vida y la fidelidad al proyecto del Padre, ahora comparte su cuerpo y su sangre.

Jesús pronuncia las palabras que expresan esta nueva comunión, explicando el sentido de lo que hace. "Esto es mi cuerpo..." (v 22), es decir, esto es mi persona (pan), "tomen". "Esta es la sangre de la alianza mía que se derrama por todos" (v 24), es decir, es la persona en cuanto da su vida. Esta es mi persona que va a morir (cordero pascual) y por ello comienza la Nueva Alianza. Se acabó la alianza Antigua. Ya existe un pacto nuevo de Dios con la humanidad a través de Jesús. La antigua Alianza queda derogada para todos aquellos que aceptan a Jesús.

3. APLICACIÓN PASTORAL

En el pan y el vino eucarísticos está presente la persona de Jesús. Está la presencia de una vida como don, que nos invita a tomar parte en ella. Y por lo tanto exige continuamente al creyente la donación y la pérdida de su propia vida a favor de los demás.



La institución de la Eucaristía es además un gesto de esperanza. El cáliz de muerte será transformado un día en vino bebido con gozo en el Reino de Dios.

Al participar de esta comida, tenemos la certeza de aquel que dio su vida por nosotros, y puede dar sentido a nuestras vidas y acciones.

Otra certeza que nos transmite la eucaristía, es la de la victoria final, con la transformación plena del mundo. En el momento de la decisión, la Eucaristía, es la certeza del triunfo del Reino de Dios, que "en aquel día" llegará a su plenitud.

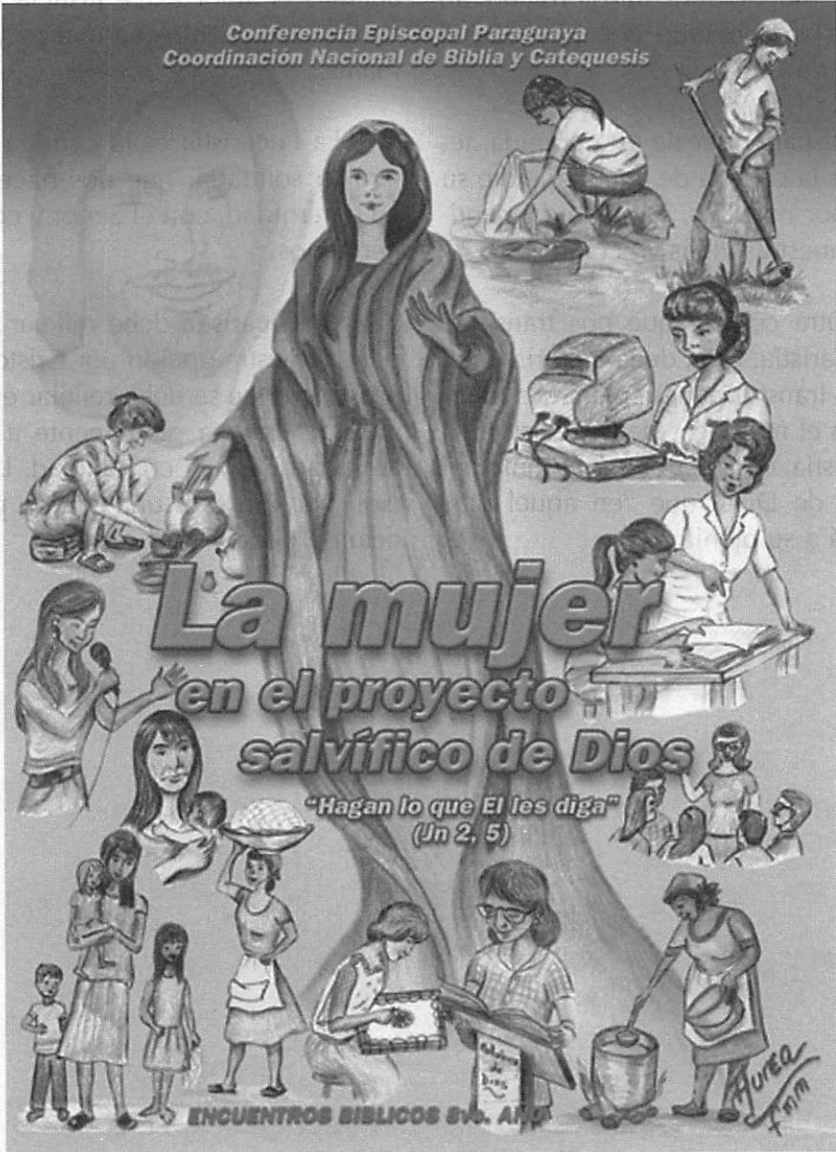
Si no hay amor en la cena eucarística, ésta pierde su sentido original, además el amor exige justicia y verdadero amor entre hermanos y hermanas.

La Eucaristía es la comida de la familia solidaria, que nos hace vivir en fraternidad, con el Señor y con los hermanos.

La Eucaristía debe reflejar e impulsar nuestra opción por Cristo y su proyecto, que se debe reflejar en una vida de entrega permanente a favor de la familia y la comunidad. La opción por Cristo es una opción por la defensa de la vida.

P A R A G U A Y

Conferencia Episcopal Paraguaya
Coordinación Nacional de Biblia y Catequesis



La mujer en el proyecto salvífico de Dios

"Hagan lo que El les diga"
(Jn 2, 5)

Material elaborado por la Coordinación Nacional de Biblia y Catequesis de la Conferencia Episcopal de Paraguay

Esquema del Encuentro Bíblico



1. Oración y canto inicial: Es conveniente elegir los cantos conocidos y apropiados al tema. La oración se deja a cargo del grupo.



2. Motivación: Bienvenida a los participantes y presentación del tema del día.



3. Lectura del texto Bíblico: Es el encuentro con la Palabra de Dios. Consta de tres pasos:

a) **Dialoguemos:** A través de preguntas se compartirá lo que el texto va revelando de sí mismo.

b) **Comentemos:** A través de un comentario se presentará algunos elementos que ayudarán a comprender mejor el texto en su contexto de tal manera que puedan darnos pistas para nosotros hoy.

c) **Actualicemos:** Al conocer la intención del autor, descubrimos el mensaje del texto para la época y que nos dará la luz sobre nuestra realidad, a fin de descubrir el significado para nosotros hoy y nos animará a tomar compromisos de acciones solidarias según las necesidades de la comunidad.



4. Oración y canto final: Al final de cada encuentro se puede pedir a miembros del grupo que preparen las oraciones y el canto para el próximo encuentro. También se debe indicar el texto bíblico, el lugar (la familia) y hora de la próxima reunión.

* El salmo es una alternativa.

“... a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó”

(Gn 1, 27)



1. ORACIÓN Y CANTO INICIAL (Espontánea)



2. MOTIVACIÓN

Anotar en la pizarra, o en una cartulina todos los dichos o “ñe`ênga” que tengan como personaje a la mujer, todos los que podamos recordar. Ver en estos dichos cómo se le considera a la mujer, que papel cumplen.



3. LECTURA DEL TEXTO: Gn 1, 26-28



a) Dialoguemos

- ¿Qué quiere decir ser imagen y semejanza de Dios?
- ¿Quién es imagen de Dios, el hombre o la mujer? ¿Por qué?
- ¿Cuál fue la voluntad de Dios cuando creó al hombre y la mujer?

b) Comentemos

El hombre (varón y mujer) es “imagen y semejanza de Dios”. En hebreo, el primer término alude a una estatua y subraya la profunda conexión con el objeto representado; el segundo, en cambio, excluye la identidad total. El hombre es, pues, **como** Dios, pero **no** es Dios. La vía privilegiada para conocer a Dios es, por consiguiente, el hombre, por ser su más parecida representación.

El hombre, en cuanto “imagen” de Dios, es la fisonomía más semejante a lo divino que jamás se le haya ofrecido al universo. De ahí, que Israel rechazara las estatuas o representaciones de Dios (“No te harás imágenes...”, ordena el Decálogo en Ex 20,4): en el rostro del hermano, por mísero e insignificante que sea, se esconden las líneas del rostro de Dios. Cuanto se le hace al hombre repercute en Dios. Las palabras de Cristo añadirán nueva luz: “Todo lo que hicisteis con uno de estos hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40).

Pero profundicemos un poco más lo que es ser “imagen” de Dios. Un aspecto importantísimo lo encontramos en el v. 27.

“y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios los creó,
macho y hembra los creó”.

A la definición del hombre (varón y mujer) como imagen de Dios, sigue la explicación en sorprendente paralelo, “macho y hembra”.

La capacidad de generar se convierte en la vía a través de la cual se desarrolla la historia santa. Dios sigue siendo trascendente, pero lleva a cabo su salvación entrando en la descendencia humana. La fecundidad de la pareja humana es un signo de Dios creador y salvador. La humanidad es imagen de Dios en cuanto que es “macho y hembra”, la verdadera imagen divina, la estatua viviente de Dios sobre la tierra es la persona humana en la plenitud masculina y femenina, en su fecundidad, en su poseer y dar la vida. Para hablar de Dios, para representarlo, no basta el ser masculino, es necesario también la mujer.

La imagen no es privilegio del hombre o de la mujer, sino del ser humano, que comprende lo masculino y lo femenino como dos modos de ser. La diferencia sexual forma parte de esta imagen, de modo que no puede ser considerado como un aspecto físico y accidental. Esto no quiere decir que en Dios haya sexo; se es imagen de Dios porque la sexualidad es una dimensión humana que le capacita al hombre para salir de sí mismo en una relación interpersonal. He aquí la razón profunda de la sexualidad. La sexualidad animal, realizada sólo a nivel genital, no es imagen de Dios.

También nos damos cuenta que somos imagen de Dios porque tenemos inteligencia, voluntad, conciencia, libertad y capacidad de amar. Y con todos estos dones y capacidades, el hombre es puesto por Dios como administrador de todo lo creado.

“*Los bendijo Dios y les dijo*”: habiendo creado al hombre a su imagen, puede dirigirse a él con su palabra. La fecundidad le viene al hombre, no de su semejanza de Dios, sino de la bendición divina. Solo Dios es señor de la vida. Es por eso que el hombre no puede disponer de la vida ajena, ni mucho menos tomarla (homicidio, aborto, etc.).

c) Actualcemos

- ¿Sufre la mujer algún tipo de discriminación en nuestra iglesia, en nuestro país, pueblo, barrio? ¿de qué clase?
- ¿Qué podemos hacer para que esta voluntad de Dios, se haga realidad?



4) ORACIÓN Y CANTO FINAL

Salmo 8.

“He visto al Señor ”

(Jn 20, 18)



1. ORACIÓN Y CANTO INICIAL (Espontánea)

43



2. MOTIVACIÓN

La mujer que hoy vamos a conocer recibió el consuelo de Jesús, fortalecida por el Señor fue enviada a dar la Buena Noticia.



3. LECTURA DEL TEXTO: Jn 20,11-18



a) Dialoguemos

- ¿Qué hacía María Magdalena cerca del sepulcro?
- ¿Qué vió María Magdalena?
- ¿Qué le dijo Jesús a María Magdalena?
- ¿A dónde fue María Magdalena?

b) Comentemos

El tercer día de su sepultura se comprueba que Cristo ha salido vivo del sepulcro. La Resurrección de Jesús tiene lugar el primer día de la semana que en adelante, se llamará Domingo o Día del Señor.

María Magdalena es la primera mujer que ve al Resucitado, cree que es Él, el Mesías sin necesidad de pruebas externas como en el caso de Tomás (Jn

20,24-27). Y lo anuncia a todos, comenzando por los discípulos que estaban encerrados por miedo.

María Magdalena hace el paso del Cristo hermano al Cristo de la fe. María Magdalena era una mujer apasionada por Jesús, desea verlo y tocarlo, pero Jesús tiene otra misión para ella. La misión de hacerla participar como la primera mujer en el anuncio de su Resurrección.

Y desde ahí María Magdalena se convierte en modelo de fe de todo creyente para todos y cada uno, tanto hombres como mujeres. Porque ella creyó en Jesús Resucitado, el Mesías, el mismo que hacía pocos días recorría por las calles y plazas de Jerusalén anunciando el Reino del Padre.

c) Actualicemos:

4 4

- ¿Hoy creemos en Jesús Resucitado?
- ¿Cómo seremos testigos de la Resurrección?
- ¿A quién te envía Jesús a hablar de su Resurrección?



4) ORACIÓN Y CANTO FINAL

Los testigos.

P E R Ú

2004 | **"En el camino de la reconciliación y la alegría"**
AÑO DE SAN LUCAS

"No es verdad que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras"
Lucas 24.32

COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
PASTORAL BÍBLICA E INDÍGENA

SBP
SOCIEDAD BÍBLICA

Material elaborado por la Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica e Indígena de la Confederación Episcopal del Perú



El seguimiento de Jesús en la opción preferencial por los pobres

Palabra clave: SEGUIMIENTO -SERVICIO- OPCIÓN POR LOS POBRES

Frase Clave: «¡Felices los pobres...! ¡Ah de ustedes los ricos»
(Lc 6, 20-24)

46

AMBIENTACIÓN

1. Preparar con anticipación una ambientación adecuada, que resalte el libro de la Biblia, a su lado una vasija con una pequeña cantidad de aceite perfumado y algodón, y otros posibles símbolos.
2. Ensayar muy bien las actuaciones previstas, para evitar la improvisación.
3. Crear un buen ambiente. Saludar a los que llegan, entregándoles haciéndolos sentir cómodos. animar con cantos los momentos previos al encuentro.



SÍMBOLO

En un lugar bien visible para todos, ubicar una Biblia abierta y una vasija con una pequeña cantidad de aceite perfumado con algodón.



I. INTRODUCCION

1. Acogida y reflexión sobre el símbolo

(Invitar a todos los presentes a ponerse de pie, alrededor de la Biblia y del aceite).

ANIMADOR

¡La paz del Señor esté con cada uno, con todos ustedes!

TODOS

Bendito sea Dios que nos reunió en el amor de Cristo.

ANIMADOR

Nuestros encuentros con el Evangelio de Lucas quieren ayudarnos a percibir cómo este Evangelio nace de la vida y de los desafíos de una determinada comunidad que vivió más o menos 50 años después de la muerte de Jesús.

Presentando el camino, las palabras y la práctica de Jesús, Lucas ofrece pistas y luces para que esta comunidad pueda dar un testimonio valiente que posibilite la vida, la fraternidad y la comunión real en el día a día. Así, el Evangelio de Lucas deja también para nosotros, sugerencias y desafíos muy concretos. ¡El testimonio de la comunidad de Lucas tiene que encontrar eco en nuestras comunidades, llamadas a realizar hoy señales que sean realmente Buena Noticia para los pobres, los ciegos y los cautivos (Lc 4,18-21)! Ellos nos están esperando, ansiosos... Después de la oración, nos van a ungir las manos con aceite perfumado: es el símbolo de la consagración. Dios nos consagra para hacernos prójimo de quien necesita de nosotros.

LECTOR 1

Bendigamos al Padre, fuente de todo don perfecto.

TODOS

A ti, Padre, la alabanza por los siglos.

LECTOR 2

Bendigamos a Cristo, fuente de toda bendición.

TODOS

A ti, Jesús, la alabanza por los siglos.

LECTOR 3

Bendigamos al Espíritu Santo, que da la vida y nos llena de sus dones.

TODOS

A ti, Espíritu Santo, la alabanza por los siglos.

LECTOR 4

Envía, Señor, tu Espíritu, que renueva la tierra.

TODOS

En tu Espíritu, da sabiduría a nuestros corazones.





- LECTOR 1** En tu Espíritu, da entendimiento a nuestras mentes.
TODOS En tu Espíritu, da consejo a nuestras incertidumbres.
LECTOR 2 En tu Espíritu, da fortaleza a nuestras debilidades.
TODOS En tu Espíritu, da conocimiento a nuestros pensamientos.
LECTOR 3 En tu Espíritu, da piedad a nuestras intenciones.
TODOS En tu Espíritu, da temor a Dios en nuestra vida.
LECTOR 4 En tu Espíritu, da fe a nuestra oración.
TODOS En tu Espíritu, da esperanza a nuestro camino.
LECTOR 1 En tu Espíritu, da caridad a nuestras acciones.
TODOS En tu Espíritu, da fuerza solidaria a nuestro servicio a los demás.
LECTOR 2 En tu Espíritu, da compromiso concreto a nuestra opción por los pobres.
TODOS En tu Espíritu, da eficacia a nuestra presencia en el mundo.
LECTOR 3 En tu Espíritu, fortalece la comunión entre todos los cristianos.
TODOS A Ti, Espíritu de Amor, junto con el Padre y el Hijo Unigénito, alabanza, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
CANTO *(apropiado al Espíritu Santo)*

(Mientras se canta, el Animador ayudado por otros, unge las manos de todos con el aceite perfumado).

2. ¡Felices ustedes, los pobres! ¡Ay de ustedes, los ricos! (Lc 6, 17-36)

(VER: CUADERNO GUÍA, CUARTA PARTE, n. 3)

(Cuatro personas, dos mujeres y dos hombres, suben en cubos distribuidos en los cuatro rincones del local, en medio de la asamblea).





Mujer 1 ¡Escuchen, todos ustedes que vinieron de las llanuras de Judea!

Hombre 1 ¡Y ustedes que viven en las ciudades del Perú!

Mujer 2 ¡Ustedes que llegan de Jerusalén y también los que vinieron de las playas de Tiro y Sidón!

Hombre 2 Levanten todos la mirada hacia el cielo y digan con el Señor:

Hombre y

Mujer 1 *Bienaventurados ustedes los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.*

Hombre 1 Bendita eres tú, Paulina, que sacas de la basura el pan para tus hijos. Bendito es el ojo atento de Pedrito que adivina la señal roja del semáforo y vende caramelos antes que se cierren las lunas de los carros.

Hombre y

Mujer 2 *Pero ¡ay de ustedes, los ricos, porque tienen ya su consuelo!*

Mujer 1 Malditos los que aprisionan la tierra, y también todas las señoras que explotan a sus empleadas y con las sobras hacen obras de caridad.

Mujer 2 *Bienaventurados ustedes, los que ahora tienen hambre...*

Hombre 1 *... porque serán saciados.*

Mujer 2 Bendito eres tú, Miguel, que enseñaste una solidaridad concreta. Benditas son ustedes, señoras de los Comedores y del Vaso de Leche, porque nutren a nuestros hijos.

Mujer 1 *Pero, ¡ay de ustedes, los que ahora están satisfechos, porque después tendrán hambre!*

Hombre 1 El hambre llegará a su mesa; Ay de ustedes, que desperdician la comida y prefieren tirarla podrida a los chanchos para no repartirla entre los pobres. Malditos los que añaden banquetes a banquetes, indiferentes a la miseria que campea a su alrededor.



Mujer 1 ¿Ustedes no recuerdan la historia de Lázaro, el indigente?

Hombre 1 Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y comía regiamente todos los días. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que estaba tendido a la puerta del rico. Hubiera deseado saciarse con lo que caía de la mesa del rico... y hasta los perros venían a lamerle las llagas.



Mujer 2 Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. Estando en la mansión de los muertos; en medio de los tormentos, el rico levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro con él en su regazo.

Hombre 2 Entonces gritó: «Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me atormentan estas llamas». Abraham le respondió: «Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante la vida, mientras que Lázaro recibió males. Ahora él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, tormentos...».

Mujer 1 *Bienaventurados ustedes, los que ahora lloran...*

Hombre 1 *... porque reirán.*

Mujer 1 Bienaventuradas son las madres de las víctimas de la violencia terrorista. Bienaventuradas son las madres de las víctimas de los abusos contra los derechos humanos. Su llanto abundante llega hasta Dios.

Hombre y

Mujer 2 *Pero ¡ay de ustedes, los que ahora ríen...!*

Hombre 2 *... porque tendrán aflicción y llanto.*

Hombre 1 Ay de ustedes, jefes de la policía, que se divierten torturando a inocentes. Malditos son los adolescentes que abusan y queman a chicas. Maldecidos son los medios de comunicación que transforman la tragedia de los pobres en espectáculo de televisión.

Mujeres 1 y 2 *Bienaventurados ustedes, si los hombres los odian...*

Mujer 1 *... los expulsan, los insultan y los consideran unos delincuentes a causa del Hijo del Hombre.*

Hombres 1 y 2 *Alégrese en ese momento y llénense de gozo.*

Hombre 2 Alégrate, Oscar Arnulfo Romero, alégrate Hna. Agustina Rivas y también Martín Luther King con Rómulo Saúñe. Alégrese mártires de nuestros pueblos de América Latina: porque les espera una recompensa grande en el cielo. Recuerden que de esa manera trataron también a los profetas en tiempos de sus padres.





- Mujer 2** *Yo les digo a ustedes que me escuchan:*
Todos *¡Amen a sus enemigos!*
Mujer 2 *Hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan.*
Mujer 1 *Al que te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Al que te arrebatara el manto, entrégale también el vestido. Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes.*
Hombre 1 *Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman.*
Hombre 2 *Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así.*
Mujer 2 *Y si prestan algo a los que les pueden retribuir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que éstos correspondan con algo.*
Mujer 1 *Más bien al contrario:*
Todos *¡Amen a sus enemigos!*
Mujer 1 *Hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande, y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores.*
Hombre 1 *Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará; se les echará en su delantal una buena medida, colmada, apretada, rebosante.*
Mujer 2 *Porque con la medida que ustedes midan, serán medidos ustedes.*
Hombre 2
Mujer 1
Todos



II. ESCUCHAR LA PALABRA DEL EVANGELIO DEL LUCAS QUE ILUMINA NUESTRA VIDA

1. Partir de la vida

ANIMADOR: En el pasaje de hoy, Jesús cuenta la parábola de Lázaro, el pobre sentado a la puerta del rico. Sus únicos amigos son los perros que lamen sus heridas. ¡Enorme contraste entre rico y pobre! Jesús hace la denuncia y muestra que Dios piensa lo contrario. En la parábola, el pobre tiene nombre y Dios lo acoge,



¿Cómo tratamos a los pobres? ¿Tienen nombre para nosotros?

¿Perciben los pobres algo diferente cuando entran en contacto con nosotros?



52

2. Llave de lectura

ANIMADOR En la parábola aparecen tres personas: el pobre Lázaro, el rico sin nombre y el padre Abrahán. Durante la lectura, vamos a prestar atención a la conversación del rico sin nombre con el padre Abrahán.

3. Lectura del texto

LECTOR 4 LUCAS 16, 19-31

CANTO de Aclamación

4. Meditar la Palabra del Evangelio para hacer aparecer la luz



a. Lo que dice el texto en sí mismo

ANIMADOR Como siempre, antes que todo vamos a prestar atención a lo que el texto dice en sí mismo.

1. Cuenta la parábola con tus propias palabras y fíjate bien en los detalles.
2. ¿Cuál era la situación del pobre y del rico antes de la muerte? ¿Qué es lo que cambia en los dos después de la muerte?
3. ¿Qué es lo que los separa antes y después de la muerte?
4. En la conversación del rico sin nombre y del padre Abrahán, ¿qué es lo que quiere el rico y qué le responde el padre Abrahán?
5. En la parábola las cosas sólo cambian después de la muerte. ¿Querrá decir Jesús que, durante la vida, el pobre debe aguantar callado para que pueda después ganar el cielo? ¿Cómo se puede explicar esta parte de la parábola? (leer «Una ayuda para el grupo»)



b. Lo que el texto dice para nosotros

ANIMADOR Ahora vamos a relacionar el texto con la vida y a ver lo que dice para nosotros.

1. ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención en esta parábola?
2. ¿En qué medida tienes las actitudes del rico? ¿En qué te pareces a Lázaro?
3. Hay personas que, como el rico de la parábola, esperan un milagro para creer en Dios. Pero Dios pide que la gente crea en Moisés y en los profetas. ¿Hacia dónde tiende tu corazón: hacia el milagro o hacia la Palabra de Dios?



CANTO

5. Una ayuda para la reflexión

a. Lázaro: ¡El pobre también tiene nombre! ¡No hay salvación para el rico que se cierra en sí mismo! (Lc 16, 19-31)



ANIMADOR: Estamos acompañando a Jesús en su viaje a Jerusalén. Alcanzamos la cima de la montaña, el centro del viaje. Desde ahí se pueden observar con más claridad los dos temas principales que recorren de punta a punta el





evangelio de Lucas. En el capítulo 15, la parábola del padre y sus dos hijos nos reveló la ternura y la misericordia de Dios, que acoge a todos. Ahora, el capítulo 16 nos trae la parábola del pobre Lázaro para decirnos la actitud que debemos tener ante el problema de la pobreza y de la injusticia social.

LECTOR 1 Cuando Jesús tiene una cosa importante que comunicar, cuenta una parábola, crea una historia que refleja la realidad del pueblo. A través de una realidad concreta, lleva a sus oyentes a descubrir las llamadas invisibles de Dios en la vida. La parábola está hecha para pensar y reflexionar. Por eso, hay que fijarse en todos los detalles.

LECTOR 2 En la parábola de hoy, aparecen tres personas: Lázaro, el pobre, el único que no habla; el rico sin nombre, que saca la conversación en todo momento; el padre Abrahán, que representa en la parábola el pensamiento de Dios. El rico sin nombre representa la ideología dominante del gobierno de la época. Lázaro representa el grito callado de los pobres del tiempo de Jesús, del tiempo de Lucas y de todos los tiempos.

LECTOR 3 Aparecen aquí los dos extremos de la sociedad. Por un lado, la riqueza agresiva; por otro, el pobre sin recursos, sin derechos, cubierto de heridas, impuro, sin nadie que lo acoja, excepto los perros que lamen sus heridas. Lo que separa a ambos es la puerta cerrada de la casa del rico. Por parte del rico, no hay acogida ni piedad con el pobre que está a su puerta (16,19-21).

LECTOR 4 Pero, en la parábola, el pobre tiene nombre y el rico no. Es decir, el pobre tiene su nombre escrito en el libro de la vida y el rico no. El pobre se llama Lázaro, que significa «Dios ayuda». Dios ayuda al rico a través del pobre para que pueda tener su nombre en el libro de la vida. Pero el rico no acepta la ayuda del pobre, porque mantiene su puerta cerrada.

LECTOR 1 Este inicio de la parábola donde se presenta la situación, es un espejo de lo que pasaba en tiempo de Jesús y de Lucas. ¡Y es espejo de lo que pasa hoy!

LECTOR 2 «Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado» (16,22). En la parábola, el pobre muere antes que el rico.





Es un aviso para los ricos. Mientras el pobre está vivo a la puerta, el rico todavía puede salvarse. Pero cuando muere el pobre, también muere el único instrumento de salvación para el rico.

LECTOR 3

El pobre es llevado por los ángeles al seno de Abrahán. El seno de Abrahán es la fuente de vida, de donde nació el pueblo de Dios. Lázaro, el pobre, es del pueblo de Dios, forma parte del pueblo de Abrahán. De este pueblo era excluido cuando estaba a la puerta del rico. El rico que pensaba que era hijo de Abrahán también muere y es enterrado. No va al seno de Abrahán porque no es hijo de Abrahán.

LECTOR 4

Aquí termina la introducción de la parábola. Ahora comienza a revelarse el sentido, a través de tres conversaciones entre el rico y el padre Abrahán.

LECTOR 1

Jesús abre una ventana para el otro lado de la vida, el lado de Dios. No se trata del cielo. Se trata del lado verdadero de la vida, que sólo se ve a través de la fe y que el rico sin fe no percibía. Es solamente a la luz de la muerte como la ideología del imperio se desintegra en la cabeza del rico. Aparece ante él lo que es importante en la vida. Los papeles se cambian del lado de Dios.

LECTOR 2

El rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán y le pide que venga a aliviarle el sufrimiento. A la luz de la muerte, el rico descubre que Lázaro es su único bienhechor posible. ¡Pero es demasiado tarde! El rico sin nombre es un judío que reconoce a Abrahán y le llama «padre». Abrahán le responde y le llama «hijo».

LECTOR 3

En realidad, en esta primera conversación entre el rico sin nombre y el padre Abrahán (16,23-26), la palabra de Abrahán está dirigida a todos los ricos vivos. Mientras viven, tienen la posibilidad de convertirse en hijos e hijas de Abrahán, si quieren abrir la puerta a Lázaro, el pobre, el único que en nombre de Dios puede ayudarles.



LECTOR 4

La salvación para el rico no consiste en que Lázaro traiga una gota de agua para refrescarle la lengua. Lo que tiene que hacer es abrir él mismo la puerta cerrada al pobre. Sólo así podrá atravesar el gran abismo. En la respuesta que da Abrahán al rico aparece la verdad de las cuatro maldiciones: «¡Ay de ustedes, los ricos...!» (6,24-26).



LECTOR 1 El rico insiste: «*Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna para que diga a mis cinco hermanos la verdad*» (16,27-28). No quiere que sus cinco hermanos vengan al mismo lugar de tormento. «*¡Manda a Lázaro!*».

LECTOR 2 Lázaro, el pobre, es el único intermediario posible entre Dios y los ricos. Es el único porque los ricos sólo a los pobres pueden y deben devolver lo que robaron. Sólo así se restablecerá la justicia. El rico está preocupado por los hermanos. ¡Nunca lo estuvo con los pobres! Es como el hermano mayor de la parábola del padre y sus dos hijos (Lc 15,25-30). Quería fiesta sólo con los amigos y no con los excluidos.

LECTOR 3 La respuesta de Abrahán es clara: «*Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!*». ¡Tienen la Biblia! El rico tenía la Biblia, la sabía de memoria, pero nunca se dio cuenta de que la Biblia tenía algo que ver con los pobres a su puerta. Esta segunda conversación entre el rico sin nombre y el padre Abrahán (16,27-29) nos hace descubrir lo siguiente: ¡la clave para que el rico entienda la Biblia es el pobre a su puerta!

LECTOR 4 Comienza la tercera conversación entre Abrahán y el rico (16,30-31). «*No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán.*» El propio rico reconoce que está equivocado. Habla de arrepentimiento, que nunca existió en su vida. ¡Quiere un milagro, una resurrección! Pero este tipo de resurrección no existe. La única resurrección posible es la de Jesús. Y Jesús resucitado sigue presente entre nosotros en la persona del pobre, de los sin derechos, de los sin tierra, de los sin comida, de los sin casa, de los sin salud (Cfr. Mt 25).

LECTOR 1 En su respuesta final, Abrahán es tajante: «*Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto*». ¡Y basta de hablar! La clave para entender el sentido de la Biblia es el pobre Lázaro sentado a la puerta.

LECTOR 2 El rico que tiene todo se cierra en sí y pierde a Dios, la riqueza, la vida, a sí mismo, su nombre: lo pierde todo. El pobre que no tiene nada gana a Dios, la vida: lo gana todo. El pobre es Lázaro, es «*Dios ayuda*». Dios llega hasta nosotros en la persona del pobre sentado a nuestra





puerta, para ayudarnos a traspasar el abismo que los ricos crearon. También Jesús es Lázaro: es el Mesías pobre y servidor que nadie aceptó, pero que con su muerte cambió radicalmente todas las cosas. A la luz de la muerte de Cristo-pobre, todo se modifica.

LECTOR 3 El lugar de tormento es la situación de la persona sin Dios. Aunque el rico piense que tiene religión y fe, no hay forma de estar con Dios si no se abre la puerta al pobre. Es lo que hizo Zaqueo (Lc 19,1-10).

b. Zaqueo: la visita de Dios. Ternura sin prejuicio (Lc 11,1-10)

ANIMADOR Estamos llegando al final del viaje que comenzó en el capítulo 9. Durante el viaje, no se sabía bien por dónde andaba Jesús. Sólo se sabía que iba en dirección a Jerusalén. Ahora, por fin, la geografía queda clara y definitiva. Jesús llega a Jericó, en el valle del Jordán. Es la última parada antes de que el peregrino llegue a Jerusalén. Fue en Jericó donde terminó el largo camino del éxodo por el desierto durante 40 años. El éxodo de Jesús también está a punto de terminar.

LECTOR 4 En la entrada de Jericó, encuentra a un ciego que quería ver (Lc 18,35-43). Al atravesar la ciudad, encuentra a Zaqueo, un publicano que quería verle. Un ciego y un publicano. Los dos eran marginados, los dos molestaban a la gente: el ciego con sus gritos, el publicano con sus impuestos.

LECTOR 1 Jesús entra en Jericó y atraviesa la ciudad. «Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico.» Publicano era el que cobraba el impuesto público sobre la circulación de las mercancías. Zaqueo era el jefe de los publicanos de la ciudad. Era una persona rica y ligada al sistema de dominación de los romanos.



LECTOR 2 Los judíos más religiosos argumentaban así: «Nuestro rey es Dios. Por eso, la dominación romana sobre nosotros está contra Dios, y quien colabora con los romanos es pecador». Así, los soldados que servían en el ejército y los cobradores de impuestos, como Zaqueo, eran considerados pecadores e impuros.

LECTOR 3 Zaqueo quiere conocer a Jesús. Como era bajo de estatura, se sube a un árbol y espera que Jesús pase. ¡Tiene ganas



de conocerlo! Antes, en la parábola del pobre Lázaro y del rico sin nombre, además del encuentro con el joven rico (Lc 18, 18-24), Jesús hizo ver la dificultad que tiene un rico para convertirse.

LECTOR 4 Aquí aparece el caso de un rico que no se encierra en su riqueza. Zaqueo busca algo más. Cuando un adulto, una persona importante de la ciudad, se sube a un árbol es porque ya no le importa nada la opinión de los otros. Hay algo más importante que le mueve por dentro. Quiere abrir la puerta al pobre Lázaro. Hace aquello que el joven «rico» no fue capaz de hacer (18,22-23).

LECTOR 1 Cuando Jesús llega al lugar, no pregunta ni exige nada. Sólo responde al deseo del hombre y dice: *«Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa»*. Zaqueo bajó y lo recibió muy contento en su casa. Todos murmuraban: *«Se ha alojado en casa de un pecador»*.

LECTOR 2 Lucas subraya que muchos criticaban. Eso significa que Jesús se estaba quedando solo en su actitud de acoger a los excluidos, sobre todo a los colaboradores del sistema. Pero no le importan las críticas. Va a casa de Zaqueo y lo defiende de las críticas. En vez de pecador, le llama *«hijo de Abrahán»* (Lc 19,9).

LECTOR 3 *«Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y si engañé a algunos, le devolveré cuatro veces más»*. Ésta es la conversión que se produjo en Zaqueo a raíz de la acogida que Jesús le dio. Restituir cuatro veces era lo que la Ley mandaba en algunos casos (Ex 21,37; 22,3). Repartir la mitad de los bienes entre los pobres es la novedad que produjo en él el contacto con Jesús. ¡El desapego estaba aconteciendo!

LECTOR 4 *«Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también es hijo de Abrahán»*. La interpretación de la Ley por la tradición antigua excluía a los publicanos de la raza de Abrahán. Jesús dice que ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido. El Reino es para todos. Nadie puede quedar al margen.



LECTOR 1 La opción de Jesús es clara, y su llamada también: no es posible ser su amigo y apoyar un sistema que margina y excluye a tanta gente. Denuncia las divisiones injustas y



abre el espacio a una nueva convivencia regida por los nuevos valores de la verdad, la justicia y el amor.

LECTOR 2

Jesús llama a Zaqueo «*hijo de Abrahán*»: todas las naciones de la tierra serán bendecidas a través de la descendencia de Abrahán (Gn 22,18; 12,3). Esta afirmación de Jesús era muy importante para las comunidades de Lucas. Estaban formadas por cristianos de origen judaico y de origen pagano. Dios estaba cumpliendo las promesas que había hecho a Abrahán, y que se referían tanto a judíos como a gentiles. Éstos también son hijos de Abrahán y herederos de las promesas.

LECTOR 3

Jesús acoge a los que no eran acogidos. Ofrece lugar a los que no tenían lugar. Recibe como hermano y hermana a las personas que la religión y el gobierno excluían y tachaban de: inmorales: prostitutas y pecadores (Mt. 21,31-32; Mc 2,15; Lc 7,37-50; Jn 8,2-11); herejes: paganos y samaritanos (Lc 7,2-10; 17,16; Mc 7,24-30; Jn 4,7-42); impuros: leprosos y posesos (Mt 8,2-4; Lc 17,12-14; Mc 1,25-26); marginados: mujeres, niños y enfermos (Mc 1,32; Mt 8,16; 19,13-15; Lc 8,2-3); colaboradores: publicanos y soldados (Lc 18,9-14; 19,1-10); pobres: los pobres sin poder (Mt 5,3; Lc 6,20.24; Mt 11,25-26).

LECTOR 4

Jesús no sólo acoge a las víctimas de la exclusión, sino que ataca las causas de esa exclusión. Con palabras y gestos, ignora o denuncia las divisiones existentes entre: prójimo y no prójimo: «prójimo» es todo aquel a quien te aproximas (Lc 10,29-37); judío y extranjero: Jesús atiende la petición del centurión (Lc 7,6-10) y de la cananea (Mt 15,21-28).

LECTOR 1

Santo y pecador: Jesús acoge a Zaqueo (Lc 19,1-10) y convive con los pecadores (Mc 2,15-17); puro e impuro: Jesús critica muchas leyes y declara puros todos los alimentos (Mc 7,1-23); obras santas y profanas: Jesús enseña una nueva manera de dar limosna, orar y ayunar (Mt. 6,1-18); tiempo sagrado y profano: Jesús pone el sábado al servicio de la persona (Mc 2,27; Jn 7,23); lugar sagrado y profano: Jesús critica el templo y adora a Dios en cualquier lugar (Jn 4,21; 2,19); rico y pobre: Jesús critica a los ricos y dice que no es posible servir a dos señores (Lc 16,13).



CANTO

III. MOMENTO DE COMPROMISO

ANIMADOR



Ha llegado el momento para traducir en algún compromiso concreto todo lo que hemos aprendido y profundizado.

¿En los próximos 15 días, podemos prestar ayuda a una familia que tenga un enfermo en estado terminal o que esté enlutada?

¿Y con los ricos, qué podemos hacer?

(Dejar el tiempo y ayudar para que la comunidad llegue a concretizar).

60

IV. ORAR A LA LUZ DE LA PALABRA PARA TRANSFORMARLA EN VIDA

ANIMADOR



¿Qué nos hace decir a Dios este texto?

Vamos a expresar en forma de oración todo lo que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

(Dejar el tiempo para las oraciones espontáneas)

ANIMADOR

Animados por el mismo Espíritu que empujó a Jesús en el comienzo de su misión, digamos la oración que Jesús nos enseñó:

TODOS

Padre nuestro...

ANIMADOR

Oramos en dos coros alternados, el SALMO 119 (118), 105-112. Junto con el salmista y con Lucas, también nosotros queremos repetir: «**Tu Palabra es antorcha para mis pasos**». Repetiremos este estribillo después de cada dos versículos.

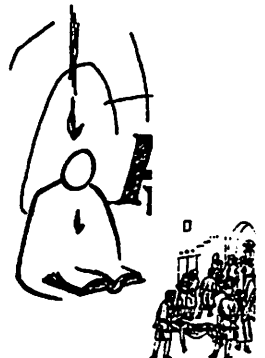
TODOS

Tu Palabra es antorcha para mis pasos.

TODOS

(a dos coros, leen: SALMO 119, 105-112).

CANTO



CAMBLAMOS!

**Correos
de Colombia**



ADPOSTAL

Pensando en ofrecerte el mejor servicio

Nuestras Líneas de Atención al Cliente

429 0487 - 293 3484 - 296 0906

018000 111210 / 111313

Fax: 416 3028

Subgerencia de Mercado

334 0304

División de Mercado Regional D.C.

4297320

www.adpostal.gov.co

**La Biblia no es compañera en la Evangelización,
ella es su fuente.**

Cardenal Don Serafín Fernández de Araujo

ISSN 0122-4042



03

9 770122 404208